



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Filosofía y Humanidades.
Departamento de Literatura.

Seminario de Psicoanálisis y Literatura

“La institucionalización del cuerpo como fragmentación silenciosa del yo: identificación, clasificación y exclusión.”

Informe Final para optar al Grado de Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas
con Mención en Literatura.

Nombre: Huguette Jara R.
Profesora Guía: Kemy Oyarzún.
Fecha: Diciembre del 2005.

DEDICO ESTE LOGRO A MI FAMILIA, POR LAS NOCHES QUE INTERRUMPÍ SU DESCANSO, POR SU APOYO Y ALEGRÍA QUE SIEMPRE HAN SIDO EL INCENTIVO MÁS PODEROSO. ESPECIALMENTE, A SERGIO POR LA DISPOSICIÓN A MIS CONSTANTES REQUERIMIENTOS, POR SU COMPAÑÍA, LAS CRÍTICAS E INTERÉS EN MI TRABAJO. A MI AMIGA LISBET, POR LA COMPRESIÓN ETERNA Y SU CARIÑO INCONDICIONAL. A TODOS ELLOS, MI PRIMER PASO.

AGRADECIMIENTOS

AGRADEZCO A LA PROFESORA KEMY OYARZÚN, POR SU PASIÓN E INCENTIVO A MIS INQUIETUDES. PERO SOBRE TODO, LA CONFIANZA Y LIBERTAD QUE DIO A MI INVESTIGACIÓN Y EL APOYO SIN REPAROS A MI PROYECTO. AGRADEZCO A LA UNIVERSIDAD DE CHILE, POR LA CALIDAD DE SU ENSEÑANZA Y POR LAS HERRAMIENTAS QUE ME HA ENTREGADO.

ÍNDICE

I) EL INDIVIDUO HACIA EL PROCESO CIVILIZATORIO COMO GERMEN DE FRAGMENTACIÓN.	7
II) PROBLEMÁTICA DE LOS “SABERES” Y EL EJERCICIO DEL PODER EN LAS INSTITUCIONES.	12
<i>Manifestación discursiva y (de) velamiento del saber de las instituciones: protección del individuo y control del campo de acción.</i>	
III) LA EDUCACIÓN PREPARADORA DE SUJETOS SOCIALES: PRIMER PASO DEL PROCESO DE ENSEÑANZA.	17
IV) EL “SABER” RELIGIOSO Y LA FE MUNDANA COMO DISCURSO REGULADOR DEL ESPÍRITU: “EVANGELIZACIÓN”, SALVACIÓN Y CONDENA.	22
<i>Estrategia y fundamento para la vigilancia del cuerpo: condenación de la carne y control del pensamiento impuro.</i>	
V) EL ESTADO COMO DISCURSO REGULADOR DEL CUERPO PÚBLICO: CONTROL SOCIAL, ECONOMÍA DEL CUERPO Y NORMALIDAD.	29
<i>Métodos para el control del sujeto alienado: necesidad e institucionalización de la normalidad.</i>	
VI) EL INDIVIDUO FRAGMENTADO COMO PRODUCTO Y AGENTE DEL PROCESO DE CIVILIZACIÓN. UNA VENTANA A LA CRÍTICA.	37
<i>El rol de la literatura como arma para una crítica social: transculturación y representatividad literaria.</i>	
VII) EL ESTADIO DEL ESPEJO COMO TRANSFORMACIÓN ESPECULAR DEL INDIVIDUO: PÉRDIDA DEL “YO” ÍNTEGRO, FRAGMENTACIÓN Y EL ETERNO RETORNO.	45
BIBLIOGRAFÍA.	

Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Literatura

Seminario Psicoanálisis y Literatura

Profesora guía: Kemy Oyarzún.

Alumna: Huguette Jara R.

Título del informe: “La institucionalización del cuerpo como fragmentación silenciosa del yo: identificación, clasificación y exclusión”

La problemática saber y verdad, es el enfoque con que estas páginas abordan la relación cuerpo-sociedad. A través de ella, se intenta investigar la influencia y consecuencia de tres discursos preponderantes en Latinoamérica y que son representativos de instituciones claves: educación, iglesia y Estado. El análisis, recorre el funcionamiento de estas tres instancias que institucionalizan las partes constitutivas del cuerpo, respectivamente: mente, alma y cuerpo material.

El objetivo consiste en develar el proceso que funciona bajo este sistema que aniquila la capacidad crítica del individuo en el proceso de civilización. Este proceso, se entiende como ordenamiento que condiciona, adapta e inserta objetos que deben mantener el correcto funcionamiento de una gran maquinaria predispuesta. Para tal ordenamiento, se reconocen tres procedimientos fundamentales en los que sistema integra, clasifica y excluye instaurando categorías reconocibles de relaciones binarias: bueno-malo, adaptado-inadaptado, salvación-condena, permitido-prohibido, normal-anormal. En consecuencia, se establece un yo disociado de la realidad que sólo la actividad reflexiva, identificada con la literatura, puede remediar en un hacer retornar la crítica anulada. Pero la literatura es entendida como discurso institucionalizado sujeto al ordenamiento, situación que torna conflictiva la posibilidad de encuentro con el yo íntegro y con el otro. Sin embargo, tal posibilidad queda abierta.

Como conclusión, el individuo, fragmentado en el proceso de autoconocimiento y el triunfo del principio de realidad, se presenta como realidad repetitiva en la conformación de sociedades, y en ello, la literatura representa siempre una ventana para la reflexión. Latinoamérica, condensa todos los elementos señalados, y en ella piensan estas páginas por la peculiaridad de su desarrollo, la crítica aguda y el fuerte conflicto identitario que la caracteriza.

“Nada es más material, más corporal que el ejercicio del poder.”
(Michel Foucault)

I) EL INDIVIDUO HACIA EL PROCESO CIVILIZATORIO COMO GERMEN DE FRAGMENTACIÓN

“...para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad, y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante,
(J. Lacan)

El presente informe intenta delimitar y desarrollar una problemática tan antigua como contingente, aquella implicada, de una u otra forma, en todas las áreas del saber: el sujeto¹ social. En esta ocasión, el enfoque estará dirigido a uno de los aspectos de este tema, a saber, aquél que versa sobre el cuerpo², mapa de la historia y residencia del los efectos destructivos del entorno. Pero fundamentalmente, el cuerpo en el espacio social y la división que éste sufre en su seno. La intención es encauzar los puntos generales con miras a un planteamiento específico de los textos, y dejar fuera aquellos aspectos subsidiarios, que si bien, son pertinentes para la comprensión total del tema escogido, la intención es acotar y rescatar el material que mejor dialogue con el resto de las ideas seleccionadas. A lo largo de estas líneas, cuerpo conciente³ es entendido como historia y construcción ideológica.

Las ideas seleccionadas para tal construcción, tienen su base en material histórico y filosófico sobre el tratamiento del cuerpo a través de distintas épocas, sin embargo, no se pretende un seguimiento propiamente histórico, sino una revisión dinámica en su ser parte de. Para tales efectos, se han seleccionado algunos conceptos que apuntan a su constitución biológica, especialmente, aquellos que ayuden comprender las consecuencias de esta división y la consiguiente institucionalización de sus partes. En esto consiste justamente la hipótesis de trabajo, aunque ambiciosa, ella pretende demostrar que los factores sociales, respaldados por

¹ Sujeto; del Lat. *Subiectus* que a su vez, viene de *subbiicēre*: poner debajo, someter. De acuerdo a esta connotación, se entiende sujeto sometido al ordenamiento social, sujeto a ella. En oposición a este término, se utiliza el concepto de individuo en el sentido de (Lat.) *individūus*; individual, que no puede ser dividido.

² Se considera cuerpo en el sentido que propone Heidegger, esto es, como una extensión limitada, en tanto perecible, pero en relación recíproca con una conciencia que lo percibe como tal. En el transcurso de estas líneas se trabajará esta noción pero a partir de un individuo dividido en fragmentos comprendidos por las entidades organizadoras de la sociedad. Esta aclaración, permite extender su significación a la noción de cuerpo social como un conjunto de personas que forman un pueblo, una república, una comunidad o una asociación.

³ Conciente, en el sentido de cuerpo particular y relacionado fundamentalmente con el proceso de identificación. Más adelante se desarrollará esta idea con respecto al plano o dimensión individual en oposición a la dimensión social del sujeto.

instituciones⁴ estatales, educacionales y eclesiásticas, entendidos como discursos pilares de la construcción social, inciden directamente sobre el individuo. El diálogo textual se sustenta en el estudio realizado por Michel Foucault, puntualmente, técnicas de poder, vigilancia y control de la sexualidad; de Herbert Marcuse, importantes son las categorías o conceptos elaborados a partir de Freud: principio de placer, principio de realidad y las implicancias sociales en la organización pública; de S. Freud, se han tomado concepciones psicoanalíticas puntuales, como el retorno formal de lo reprimido, y aquellas pertinentes para la relación sujeto-sociedad. En especial, se ha considerado la noción de “espíritu oceánico”, factor central para la comprensión de la educación espiritual y la necesidad que el sujeto tiene de ella; aspecto que contribuye a la legitimación de su enseñanza y a su función como institución. Sobre este punto, se entiende el concepto de institución eclesiástica, como discurso religioso, aquel saber ordinario, popular y universal, que si bien proviene desde la doctrina⁵, se trata de un conocimiento superficial aunque extendido e institucionalizado. Por otro lado, las ideas trabajadas por Michel Feher, aportan material complementario para la concepción cuerpo y sexualidad a través de la historia, pero que aquí, se abordarán en relación al estudio de Michel Foucault. Finalmente, y semejante a este cuerpo textual fraccionado, Lacan ofrece una perspectiva particular que constituye el germen de este trabajo: la realidad de un sujeto fragmentado en el proceso de autoconciencia y su consiguiente inserción en el marco social: onomatesis de la naturaleza primera.⁶

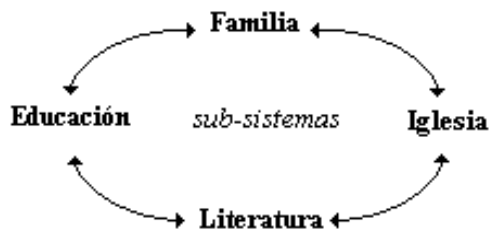
En este contexto, individuo, sociedad, institución y poder se mueven en un espacio identificable a la vez que etéreo, donde la interrelación de sus partes constitutivas estructuran su fundamento ideológico en estrategias materiales pero que, en su integridad, el individuo desconoce funcional y operacionalmente. En este sentido, el ejercicio del poder se desplaza en las redes que sustentan la función de dichas instituciones y en el que sus fundamentos ideológicos aseguran la implantación de estrategias efectivas en pos de su continuidad espacial y temporal.

⁴ Se comprende dicho término como el establecimiento o fundación (de algo). Organismo que desempeña una función de interés público, especialmente benéfica o docente. O de la misma forma, cada una de las organizaciones fundamentales de un Estado, nación o sociedad.

⁵ Se destaca la palabra “desde”, para indicar con precisión la diferencia del “saber” popular. En este sentido, se debe diferenciar que La Iglesia, en tanto institución y entidad representativa de la divinidad en la tierra, posee un fundamento basado en el saber bíblico y doctrinas que organizan su ordenamiento interno. Distante, aunque proviene de la misma base descrita, es la palabra desplegada para el conocimiento de las masas, saber restringido en gran parte, fundamentalmente por la urgencia de la misma entidad religiosa de “salvar las almas”. Así aclarado, es el conocimiento popular al que este trabajo refiere aunque, dada su base, la crítica que surge en estas líneas, refiere a ella pero de un modo indirecto, es decir, al manejo que se hace de ella como propagación de “información” para adoctrinamiento de masas. Ésta “información” es la que aquí se reconoce como discurso religioso o eclesiástico, y como tal, se relaciona con los demás discursos de la esfera pública.

⁶ Las obras y/o artículos correspondientes a los autores señalados, serán especificados en la parte final de este informe.

Para el seguimiento de la propuesta señalada, se ha elaborado el siguiente esquema que configura al Estado, y especialmente su discurso, en su interrelación:



Las instituciones, pilares que custodian, controlan y ordenan el espacio social, y que distingue campo de acción social e individual del sujeto, han sido destacados en tanto ejes que constituyen finalmente el sistema.⁷ Su funcionamiento, requiere de un ordenamiento total del espacio que detenta y éste, corresponde al ámbito o campo de acción público. Dicho campo, se presenta extensivamente en dos espacios identificables: la dimensión pública y la dimensión individual o privada, ambas penetradas por la sistematización del campo de acción. Esta situación, demuestra la eficacia de la regulación, la fuerza de proyección de su propia estrategia a la vez que avalan su función y permanencia. Para su continuidad, renueva su fundamento mediante la práctica discursiva en el ámbito público de la sociedad, espacio en que el individuo recibe (in) voluntariamente la información. Las redes del sistema puesto en movimiento por las instituciones en su ejercicio del poder, son las que hacen circular dicho saber en un modo particular de información. La literatura, establecida también como discurso institucional, desempeña una función central en este proceso, el que será abordado, desde dos perspectivas: la concepción de una literatura canónica, al servicio de la totalidad del sistema, y una no canónica, aquella “no útil” para sus efectos. En este sentido, se propone la existencia de una literatura representativa, cuya fuerza reflexiva, constituye el arma para una crítica individual y colectiva.

Delineadas las líneas que dirigen la lectura de este informe, las siguientes páginas profundizan el tema señalado en una revisión de las distintas entidades del cuerpo social y su manifestación en su ejercicio del poder. Cada segmento, destaca los fundamentos y estrategias discursivas de cada pilar institucional, entre ellas, la construcción de una ideología⁸ que legitima sus técnicas de control y su propia existencia. De esta forma, y tomando en cuenta la noción que

⁷ Se entiende sistema, como un conjunto de reglas o principios sobre una materia racionalmente enlazados entre sí y que contribuyen a un determinado objeto: el sujeto social.

⁸ La ideología, en tanto conjunto de ideas fundamentales, son proyectadas como emblema de una comunidad. La ideología aúna a grupos y sociedades que comparten ciertas características, lengua, pensamiento, economía, etc. Y es punto central para la conformación de una identidad nacional.

los contempla como ejes constitutivos del sistema,⁹ se verá que la interrelación de sus partes constituyen un método de dominio a través de tres procesos fundamentales: identificación, clasificación y exclusión. Todos ellos, resguardados por la existencia de sub-sistemas o instituciones anexas, cuya presencia en ciertos sectores del marco social, cumplen una función protectora y de tolerancia. Son los *espacios* de esparcimiento del cuerpo o carnavalización de la *lex social*.¹⁰

Esta compleja forma de organización, se percibe en las sociedades latinoamericanas, marco histórico en que estas líneas se enfocan por la peculiaridad de su desarrollo y, principalmente, por ser consideradas entidades política y económicamente organizadas. Su evolución, en un sentido positivo, conforma un entramado engañoso en la linealidad de cambios acaecidos en la historia latinoamericana, en tanto su centro es la ambigüedad y el conflicto identitario. De acuerdo a ello, se le reconoce en un desarrollo de evolución negativa¹¹, ya que el vínculo de los miembros que la conforman no logra la identificación necesaria para hablar de una identidad como tal. Esta afirmación, proviene de una concepción que establece que: una sociedad que aspira a un conglomerado autónomo como vínculo y característica de una comunidad, nación o país, no puede adjudicarse tal integración en medio de lo indefinible de sus organizaciones. Por dicha razón, se comprende que una identidad, refiere más bien “... a una cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ve íntimamente conectados. En este sentido la identidad tiene que ver con la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse –identificarse- con ciertas características.”¹²

Por otro lado, y de acuerdo a este contexto, se entiende que las manifestaciones artísticas, y todos los ámbitos de su expresión, configuran una multiplicidad de visiones y percepciones del entorno, que si bien permiten establecer un lugar común, entre líneas aflora siempre la experiencia conflictuada. Dentro de ellas, se considera el campo literario, pues en él se encuentran notables ejemplos, y no sólo en el género narrativo, sino también en poesía y muy

⁹ Este sistema, construye una ideología unitaria dentro de la sociedad al lado de las ideologías particulares de cada Institución. De esta forma, es correcto hablar de una ideología imperante o discurso hegemónico.

¹⁰ Como representación de estos espacios, se encuentran el manicomio (protección del orden) y la tradicional casa de remoliendas: el prostíbulo (tolerancia) Para efectos de este informe, serán señalados sólo en forma tangencial y en función del tema central, es decir, existencia y funcionamiento en la conformación total del cuerpo social en tanto sistema regulador.

¹¹ Negativo en un sentido opuesto a la concepción lineal positivista tradicional, esto es, la noción de una evolución en la que el cambio progresivo se dirige a una mejora de la sociedad. No debe entenderse sin embargo, la carga negativa de esta evolución en un sentido de retroceso, sino de estancamiento en el que los cambios aparentes significan movimientos en la misma estructura. No obstante, en el discurso público de las entidades organizadoras, tales cambios son proyectados a la masa de acuerdo a la noción positiva. Este entramado es el que aquí se considera.

¹² Larraín, Jorge: **El concepto de identidad**. Ediciones Lum; Santiago de Chile, 2001. Selección. p. 1.

destacadamente en la lírica chilena. Para este análisis e interpretación, se considera que los comienzos del desgarrar y el punto en que se gesta la imposibilidad de un pertenecer auténtico, se remite a la remota época de la conquista, lejanía que aún deja ver sus consecuencias, considerando que el canon europeo ha sido, desde siempre, un referente determinante para comprender su desarrollo histórico, literario y religioso. La hibridez del continente latinoamericano, en esta línea, compromete su evolución, en el sentido descrito, mediante la implantación de modelos escriturales, de organización e ideología sobre cimientos no compatibles con el europeo. Lienhard, a este respecto ofrece un detalle que aquí se destaca, y es que la importancia del predominio de la escritura impuesta en América luego de la conquista, comprendería la existencia de cuatro “archivos” fundamentales en el que dos de ellos son determinantes: derecho y teología. Estos dos aspectos, en su conjunto, elaborarían un contenido que pregona “*en efecto, los fundamentos ideológicos de la pretendida superioridad de los europeos respecto a los demás pueblos del mundo*”¹³ y que también, los hace depositarios de la doctrina cristiana “universal”. La doctrina cristiana, característica innegable del continente, y extendida a los diversos rincones del mundo, tiene en Latinoamérica, un móvil específico para tal tarea: el elemento español. Promover y propagar la fe, adoctrinar a los nativos es labor que también se complementa con el implante de un sistema monárquico como forma de organización. Este es el punto que aquí se considera como germen del camino a la civilización y el inicio de un sujeto fragmentado luego de su primera disidencia en su incorporación con los otros.

La palabra escrita, por tal fenómeno, se entiende desde este momento interferida, con un referente ajeno que es promotor del conflicto de la experiencia latinoamericana y reconocible a lo largo de toda la tradición literaria. En ese mismo sentido, se comprende que el continente en su situación actual, responde a la misma herencia en tanto el establecimiento de modelos foráneos sigue siendo el eje de las políticas del llamado progreso. Los textos literarios, en este contexto, son considerados espejos de dicha realidad y conformadores de la única vía posible para el surgimiento de una crítica efectiva y real capaz de menguar el proceso descrito. No obstante, siempre sujetos a las regulaciones del sistema general homogenizador.

¹³ Lienhard, Martin: “*Los comienzos de la literatura “latinoamericana”: monólogos y diálogos de conquistadores y conquistados*”. En Pizarro, A. (Ed.): **América Latina: Palabra, literatura e cultura**. Editora de Universidad de Estadual de Campina UNICAMP, 1993. p. 44.

II) PROBLEMÁTICA DE LOS “SABERES” Y EL EJERCICIO DEL PODER EN LAS INSTITUCIONES.

“Nada es más material, más corporal que el ejercicio del poder.”
(Michel Foucault)

Manifestación discursiva y (de) velamiento del saber de las instituciones: protección del individuo y control del campo de acción.

“...las categorías psicológicas han llegado a ser categoría políticas hasta el grado en que la psique privada, individual, llega a ser el receptáculo más o menos voluntario de las aspiraciones, sentimientos, impulsos y satisfacciones socialmente deseables y necesarios”¹⁴

La crisis actual del individuo sitúa en primer plano un sistema en potencial caos y aviso de pronta expulsión. La necesidad de permanencia y dominación de ambos, acusa un enfrentamiento silencioso cada vez más visible, tanto en el acto como en el ideal de nuevas formas de regulación y reformación. Sin embargo, el sistema político escoge las armas necesarias para un “ensamblaje mental” en un movimiento continuo que va velando la verdad de su secreto de dominación: manejo de la información perniciosa con el fin de “liberar” al individuo (in)voluntario y protegido por paternidad gubernamental. Esta protección, se manifiesta en la retención de aquella realidad última y única: (des) conocimiento de sí en aras del reclutamiento de la concupiscencia;¹⁵ voluntad natural para con el mundo.

La voluntad de placer y concupiscencia platónica han sido heredadas por los sistemas reguladores desde la Edad Media, cuya potencia defensora máxima ha sido el cristianismo, y el mundo occidental su más fiel seguidor. Dentro del espacio occidental, el período que inaugura el capitalismo como sistema económico y político, presenta una situación particular al respecto, en tanto remueve la macroestructura e infraestructura para una nueva etapa en el desarrollo de las sociedades. Desde una perspectiva marxista, una nueva valoración del trabajo hace ingresar categorías determinantes en la concepción del individuo y la sociedad: progreso, producción, masa, producto, consumo, capital, uso, etc. Esta revolución, presente en todos los ámbitos de la sociedad, tiene sus efectos irrefrenables en la percepción y estructura mental del individuo, espacio en que el Estado se adjudica la autoridad y control sobre el funcionamiento de este orden.

¹⁴ Marcuse, Herbert: **Eros y Civilización**. Editorial Seix Barral; Barcelona, 1970. p. 8.

¹⁵ Concupiscencia en el sentido platónico y desde la perspectiva moral cristiana, es decir, deseos de bienes terrenales, y en especial, apetito desordenado de los placeres deshonestos.

Dicho ordenamiento sistemático, extendido en buena parte del continente europeo, figura como espejo del sistema que adoptan las sociedades latinoamericanas, pero de forma desvirtuada, un espejo cóncavo que sólo especula la identidad fragmentada¹⁶ del individuo latinoamericano.

De esta forma, iglesia, gobierno secular y educación, se transforman en los pilares que custodian el bienestar individual y comunitario de la cultura con el fin de asegurar el óptimo funcionamiento y aplicación de sus objetivos. La familia, es el lugar físico y conceptual que actuará como nexo para un efectivo sistema de regulación en tanto fragmento o partícula mínima de acción y proyección discursiva.

Sin embargo, la gradual sistematización de los sentidos, la delimitación de las acciones y la penetración ideológica que sustenta los discursos hegemónicos, demuestran ser insuficientes para el control de las necesidades del individuo. La razón no es otra que el simple afán de facultar los propios requerimientos, de llevar a cabo el ejercicio de optar y decidir como emblema de un “yo” libre mediante la puesta en escena del poder individual. El marco social que cobija al individuo debe responder a las necesidades requeridas tanto para él como para el efectivo desarrollo del círculo sistémico que lo produce, de manera que la circulación informativa que “*propagandea*”, se transforme en una fuente efectiva de un saber común y no en la piedra oscura que hoy produce el enfrentamiento entre las piezas que componen el marco social.

La principal dificultad y razón de este enfrentamiento, está dado por la no correspondencia entre discurso y fin, es decir, la información que circula a modo de discurso hegemónico, no es aplicada de manera productiva que debiera y/o dice pretender. De esta forma, los efectos esperados se traducen en consecuencias negativas que gradualmente tornan en conflicto y cuyo poder destructivo recae directamente en el individuo que dice “proteger”. ¿Qué se puede esperar entonces, de una sociedad cuyas instituciones instauradas bajo un fundamento de “bien común”, que se basan en la defensa y protección de una comunidad, ejercen un poder encubierto, engañoso? Evidentemente una respuesta, acción que se genera lenta y progresivamente a partir del individuo contrariado en un medio que se torna extraño, habitante de un espacio ajeno en el que se debe dar curso a la formación de una conciencia individual y colectiva; curso que el mismo ordenamiento ha delineado para penetrar a los individuos con su discurso. Es así, que la relación pretendida de un control efectivo, espacial y temporalmente, se revela como sistema

¹⁶ Se habla de personalidad y no de identidad, como ya se ha explicado, en tanto no existe tal identificación en Latinoamérica. Dicha personalidad y potencial identificación, tiene como origen de fragmentación la época Colonial, período de mestizaje ideológico y adopción de estructuras sociales europeizantes llegadas e implantadas por los españoles durante la Conquista.

encubierto que esconde tras sus arengas, una intención reguladora materializada en el orden autorizado y legitimado por un fundamento particular. La iglesia y su ideología del bien y el mal, la educación y su afán (re) formador y el estado secular en el trabajo de proteger y satisfacer las necesidades del individuo.

El ordenamiento y control de masas subversivas parece ser el concepto manejado por tales instituciones, cada una de ellas, a su propia forma y bajo una construcción ideológica particular. Cada una de ellas mediante la edificación de *sub-sistemas* o instituciones anexas que cumplen la función de regular el espacio de acción. Si bien el resultado de la interacción y préstamos informativos entre las instituciones que resguardan y velan por el “bien común”, ofrece la idea de un verdadero bienestar, de un respaldo que libera de preocupaciones “innecesarias” al individuo, la realidad es que existe una confianza violada, lo cierto es que constan discrepancias entre las bases que las sustentan y el saber que circula en la comunidad. El descontento, la desilusión y el surgimiento de una crítica negativa en los diversos círculos sociales, dejan al descubierto una *disociación* innegable entre poder adquirido, adjudicado de las instituciones, y la llegada de éste. De esta forma, las críticas emergentes que se establecen como respuesta frente al sistema regulador, pasan de ser ideas lúcidas a una pseudo-conciencia manifiesta también bajo la forma de un discurso.

Dicho discurso identifica a grupos o círculos sociales como una ideología no anexa al poder, pero que en la práctica, significa la *re-utilización* de las mismas técnicas y espacios ya detentados por éste. Ahora bien, lo que parecía el surgimiento de una conciencia subversiva, tiene como resultado último, un discurso identificable, en tanto (re-) organiza y (pro-) pone el (re-) ordenamiento de un material discursivo (contestatario) sobre la misma base del discurso hegemónico; misma ideología del discurso hegemónico en su contraparte.

En su base, la gradual sistematización de los sentidos por parte de la ideología imperante, se proyecta a campo abierto sobre las acciones del individuo, resguardando, controlando y verificando que los objetivos erigidos como materialización de su fundamento funcionen de forma efectiva. Se confirma con ello, que el poder es un ejercicio y no forma parte material de las instituciones que lo detentan, que no se adquiere por la facultad y/o autoridad pecuniaria de un reducto de la comunidad. Hay que entender este proceso no como “... *el hecho macizo de una dominación global de uno sobre los otros, o de un grupo sobre otro, sino las múltiples formas de*

dominación que pueden ejercerse en el interior de la sociedad".¹⁷ Por ende, la puesta en escena o materialización del ejercicio del poder, no es aplicado como obligación o prohibición sino mediante una invasión silenciosa que traspasa a quienes están bajo su fuerza, de la misma forma en que éstos, se apoyan para luchar contra él. En este sentido, que saber y poder forman una pareja asociada.

En este contexto, es correcto hablar de un acoplamiento de los “saberes” que circulan en una sociedad reglamentada, institucionalizada con aquellos otros provenientes de los diversos círculos constitutivos de la comunidad, “saberes” que, en su conjunto, permiten la existencia de la sistematización material del campo de acción público e individual de un sujeto social. La (*inter*) *relación* de las piezas constitutivas del marco social, se establece bajo la forma de una insurrección de los saberes sometidos, en un movimiento continuo que hace entrar en juego los “saberes” periféricos¹⁸, discontinuos, descalificados, no legitimados. Todo movimiento, acción y proyección del discurso insurrecto se dirige entonces, a la instancia teórica unitaria que pretende filtrarlos, jerarquizarlos y ordenarlos en nombre de un conocimiento también unitario. Se trata de un saber unificador cuya fuerza se verifica en la intención totalizadora que asegure su permanencia tanto espacial como temporalmente.

Esta forma de ejercitar el poder, genera multiplicidad de discursos y “saberes” que se insertan en las prácticas sociales, faceta que se puede calificar de positiva en tanto el individuo “siente” que “puede” emitir un juicio a pesar de considerarse descalificado. Dicha materialidad obedece, sin embargo, a la circulación de los discursos en las redes que estructuran el espacio social y que, en definitiva, establecen las instancias para el ejercicio del poder. Desde aquí, las instituciones edifican sus estrategias, cristalizan *in situ* la práctica del poder sobre la base de una estructura en constante movimiento. La suma de estrategias puestas en funcionamiento en el campo público e individual del sujeto, legitiman la existencia de instituciones y promueven la forma de un poder invisible, sutil, a la vez que omnipresente y omnipotente. Si el poder funciona, es justamente porque los sujetos están desprovistos de toda clarividencia de lo que hacen: el poder es más poderoso cuanto más imperceptible sea. En este cuadro, la diversidad de grupos sociales, matrimonio, familia, y las distintas instancias de institucionalización, funcionan como

¹⁷ Foucault, Michel: **Microfísica del Poder**. Ediciones La Piqueta, España; 1991. p. 142.

¹⁸ Periféricos en el sentido de no-cuerdo con el discurso hegemónico. Los discursos periféricos son los provenientes de diversos grupos o círculos comunitarios de la sociedad institucionalizada. La mayor parte de ellos, corresponde a las formas discursivas de obreros, estudiantes, minorías sexuales y étnicas, etc., son aquellas voces que (re) utilizan el material discursivo de la ideología imperante en una nueva organización. Por ello, y en tanto re-utilización, resultan identificables en la macroestructura discursiva de la sociedad.

ejes centrales en la (inter) relación estratégica del poder, siguiendo el planteamiento de Michel Foucault, corresponden a los puntos de condensación del poder de las redes.

A continuación, se verá el rol de cada una de las Instituciones, pilares centrales en la edificación y efectivo funcionamiento del sistema, la fundamentación ideológica que sustenta su existencia y legitima sus estrategias para con el individuo y la sociedad. Se intentará, sobre todo, revelar cuáles son las consecuencias que sobre el individuo produce y cómo su discurso se transforma en arma de utilidad frente a las masas. Finalidad, paradoja, discurso – fundamento – producto, todo esto, a través de los procesos ya explicitados: identificación, clasificación y exclusión. El sujeto que resulta de esta paradoja, constituye la comprobación de la hipótesis: un individuo fragmentado en constante choque con la realidad, en un medio que lo re-conoce y desconoce, círculo en que él mismo no puede encontrarse en el espejo que (des) construye su unidad relativa.

III) LA EDUCACIÓN PREPARADORA DE SUJETOS SOCIALES: PRIMER PASO DEL PROCESO DE ENSEÑANZA.

La educación, ha sido desde siempre una de las etapas más importantes del individuo dentro de una sociedad propiamente constituida, ella es responsable, en buena parte, de la formación y *pre-paración* de las mentes y cuerpos de dichos sujetos. Su intención u objeto, manifiesto a través de un tipo de discurso, es crear sujetos aptos, capaces de adaptarse satisfactoriamente al ambiente social complejo; espacio ya estructurado y en total movimiento de sus redes. El individuo que se inserta al nuevo espacio, desconoce en su totalidad el funcionamiento del sistema que atiende su llegada, se habla de un *ex-ducere*, de un *guiar para*.¹⁹ No obstante, el complejo ideológico que lanza su mirada sobre el individuo que se integra, es tan efectivo que no hay quien escape a sus ojos; destino estratégico para su funcionalidad. Se trata de un espacio que entrega y anexa saberes múltiples con aquel saber totalizador y hegemónico y en este sentido, la educación se orienta más hacia el *educare* que al *ex -ducere*.

Los registros que se generan en este contexto, cumplen la función de mantener actualizado el conocimiento de cuántos y quiénes son los que componen el marco social, en este sentido, es pertinente hablar de un control numérico de la población. Este factor, es determinante para la (re) actualización de las distintas esferas institucionales²⁰, en tanto permite que tal información sirva de medida para el “préstamo” de servicios que satisfagan y permitan la supervivencia de ese número, en otras palabras, de esas familias. En este terreno, el sexo, y la forma en que éste se da en una sociedad, es punto central en la constitución y organización de la información que se distribuye como aprendizaje. Aquí, la Institución del *educare* revela su función, también reguladora, actuando en solidaridad con las demás instituciones. Pues “... *una sociedad afirma que su futuro y su fortuna están ligados no sólo al número y virtud de sus ciudadanos, no sólo a las reglas de sus matrimonios y a la organización de las familias, sino también a la manera en que cada cual hace uso de su sexo.*”²¹

La economía política de la población, permite mantener en un espacio de relativa dominación a los distintos sujetos que componen la sociedad en forma de número, esto es, una población que no existe en su calidad de individuos, sino de objetos; piezas virtuales y de utilidad para la

¹⁹ Según la etimología latina: *ex – ducere*; encaminar, sacar las potencialidades del alumno para conducirlo desde la ignorancia a la sabiduría. Distinto al *educare*, que es alimentar, “llenar de conocimientos”.

²⁰ Al hablar de esferas institucionales se alude al conjunto o cuerpo institucional de una sociedad. Es decir, el conjunto de instituciones pilares del sistema y los sub-sistemas o instituciones anexas.

²¹ Foucault, Michel: **Historia de la Sexualidad**. Tomo I; Capítulo II “*La Hipótesis Represiva*”. p. 30.

mantención de un sistema económico. La educación sexual de los cuerpos, de la forma estipulada, es un elemento indispensable, pues de ellos depende que exista un ritmo continuo y cada vez más creciente de trabajo, por ende, de producción y consumo. ¿Cuál es entonces, el objeto real de la educación? Se trata, al parecer, de “llenar de conocimientos” la mente de sujetos con aquellas ideas que sustentan el discurso hegemónico. De aquí que el fin sea mitigar el pensar individual natural y crítico como forma de adaptación a un espacio que lo requiere como tal. El sujeto debe ser útil, apto, educado para formar *parte de* y, para ello, es menester que este primer momento ocurra en un período también idóneo, esto es, a una edad en que el sujeto pueda absorber fácilmente un determinado tipo de información. Este primer paso, cuyo centro de acción es el pensamiento, es un diseño o estrategia institucional del sistema que actúa sobre el niño, objeto, número o pieza virtual que debe ser educada para la utilidad en la macroestructura o superestructura²² de la sociedad.

La educación del “pensar” de un individuo en sus primeros años de vida, va desde el comportamiento adecuado hasta la regulación del lenguaje que debe emplear, todos los términos referidos al cuerpo y su sexo son sistemáticamente apropiados para una nueva forma, una permitida y aceptada. Es por este motivo, que no “... *se trata de un puro y simple llamado al silencio. Se trata más bien de un nuevo régimen de los discursos...*”²³ no se habla menos sino que de otro modo: formas de estrategia que atraviesan los discursos infiltrados en el aprendizaje²⁴ asimilado por el individuo en sus primeros años.

En otros términos, el *principio del placer* es destronado para dar curso a un gobierno de los intereses y necesidades adquiridas mas no naturales, el *ego* es condicionado en forma constante, primero por el propio entorno y luego por los principios reguladores del sistema educativo. Sin embargo, no deja de estar presente en el proceso de integración al medio social, sino que se manifiesta en una tensión entre ambos, ya que “... *el ego experimenta la realidad como predominantemente hostil... y su actitud es predominantemente de “defensa”... se da como una lucha con dos frentes*”²⁵ De aquí, que la función educadora sea mitigar, amortiguar el ser natural del individuo que recibe y absorbe información regulada: aquella necesaria y no perniciosa para

²² El término “*superestructura*”, (término marxista) es utilizado por Benjamín en su trabajo “*La obra de arte en la época de su reproductividad técnica*” y corresponde a la ideología de una sociedad. Término relacionado al de “*infraestructura*”, el cual refiere a la economía en el contexto capitalista.

²³ Foucault, Michel: **Historia de...** Capítulo II. p. 37.

²⁴ De acuerdo al sentido otorgado al término *educare*, la enseñanza, es el conjunto de conocimientos, principios o ideas que se entregan al sujeto en sistema educativo.

²⁵ Marcuse, Herbert: Op. Cit. Cap. II, “*El origen del individuo reprimido (ontogénesis)*”. p. 42.

los fines que la sociedad requiere. Se trata pues, de la construcción de “un saber” útil para el objetivo real de su ejercicio: educar, adaptar cuerpo y pensamiento, *soma* y *psique*, como piezas de utilidad para el eficaz funcionamiento de un sistema y economía favorable.

En este punto se encuentra un sujeto que *aprehende* los “saberes” necesarios de acuerdo a la ideología sustentada en sus logros, que requiere de sus aptitudes, que precisa de su utilidad, de su obediencia y su eficiencia como pieza productiva. Según esto, se construye una forma educativa capaz de respaldar el funcionamiento total a través de la correcta (inter) relación de las redes constitutivas del sistema, cuyo resultado final, será precisamente su inserción definitiva al marco social. Como primer paso del proceso integrador, su centro es la institucionalización del cuerpo como reclutamiento de una de las partes más temidas y peligrosas para los intereses del ordenamiento social: el sexo; *educare* para el control y total dominación de la concupiscencia.

Este ordenamiento *somático* y *psíquico*,²⁶ en conjunto con las reglas, prohibiciones y abundantes omisiones, “... *llegan a ser pronto inconscientes, automáticas...*” en el sujeto, proceso de “... *importancia absoluta en el curso de la civilización.*”²⁷ El individuo, gracias a la transformación psíquica y corporal que ha realizado en él el sistema educativo, lo convierte en su propio vigilante capaz de regular el comportamiento y lenguaje adecuados en aquellas zonas a las que el la institución del *educare* no tiene acceso. Ahora pues, conoce las reglas y señales del entorno, reconoce autoridades, respeta la jerarquía tanto de las entidades que representan el poder, como el orden y existencia de las propias instituciones que lo ejercen. Más aún, este sujeto no sólo conoce, respeta y hace uso de la institución, sino que además, admite su función como necesaria en el desarrollo y aprendizaje de los demás individuos y defiende sus fundamentos educativos y metodológicos. En consecuencia, el *individuo educado* es quien ahora exige que la función educadora sea efectiva, y mientras más estricta sea, mayor seguridad le confiere su rol y más dependiente se torna de ella. Y este es su eje, pues en la medida en que el educar al sujeto se transforma en necesidad de una sociedad, la institución que detenta esta función, legitima su existencia y asegura su permanencia, pues ha *enseñado* a “esos cuerpos y mentes” que nadie más que ella puede hacerlo. Proceso de autoconservación que le confiere el poder de permanencia en la creación de necesidades de los individuos.

Sin embargo, es en el proceso de (auto) legitimación del *educare* del cuerpo social, que su fundamento se revela como paradójica, en tanto dicha instrucción se manifiesta en un discurso que

²⁶ Es decir, ordenamiento de un ser animado, material o corpóreo y, que a la vez, regula sus funciones psicológicas.

²⁷ Marcuse, Herbert: Op. Cit. p. 45.

circula como un *tipo* de información organizada en la omisión. La institución revela su discurso velando el funcionamiento relacional que tiene con las demás instituciones, no manifiesta su ambición de poder sino desde una perspectiva técnica, estratégica, que parte de la necesidad del otro. Es en este sentido, que su discurso se convierte en un tipo de información o discursividad elaborada que circula bajo un disfraz. Desde esta perspectiva, la instrucción funciona como correlación del “saber” unitario y afán totalizador del discurso hegemónico, revelando su necesidad de educar y enseñar bajo el rótulo de servicio a la comunidad; la sociedad necesita de ella, la educación, como institución, depende de esa necesidad.

La institucionalización y civilización, proceso entendido como primacía del *principio de actuación*²⁸ ha desplazado, en su forma histórica, al *principio del placer*, desplazamiento supeditado a la primera fase del *in-signāre*. La educación reguladora del cuerpo (*soma*) y su incidencia en la construcción psíquica, son los efectos de la institucionalización, el individuo educado es producto capacitado *en y para* el medio, obediente al orden creado y censor de sí en todos los ámbitos de su desarrollo. Así, soma y psique son los focos de atención del *educare* civilizador.

Pero el proceso no se detiene, y es que las bases de una educación rígida para la civilización de una comunidad, se encuentran ancladas en un saber que concibe el cuerpo en relación directa con los placeres, por lo que la implantación de una moral específica, de una ética social y de una forma de percibir el entorno en su orden institucional, se transforma en necesidad del sistema. La sentencia es determinante: el individuo es víctima de sus propios deseos sexuales. La búsqueda constante de y sentir placer, es la condena que impide el desarrollo particular y colectivo en el ámbito público e individual que el entorno le ofrece, pero sobre todo, impide que el progreso siga su curso. Por tanto, y como contraparte, en la medida en que el individuo no contribuye al decurso de la economía, que no responde a los intereses del poder hegemónico, se transforma en pieza perturbadora del progreso provocando el surgimiento de una nueva necesidad al interior del sistema: localización y corrección del elemento dificultoso para un eventual retorno al medio. La clasificación es el método que simplifica la tarea, pues se les reconoce por cualidades específicas ya registradas. En este contexto, y como conclusión, la función que cumple la Institución educadora dentro de una sociedad, no puede ser entendida en su integridad sino en su correlación e interrelación con las demás Instituciones que detentan el campo de acción del individuo.

²⁸ Según la definición que presenta Herbert Marcuse en **Eros y Civilización**, El *principio de actuación* (Performance principle) es la forma histórica prevaleciente del *principio de realidad*.

Así, el método del *educare*, el discurso laico estatal y el discurso religioso mundano, conforman el campo global en el proceso de regulación ampliando, en su conjunto, el espacio de eventos sociales para penetrarlo en su totalidad. Los “préstamos” informativos entre las partes, sumado a la existencia de sub-sistemas o instituciones anexas del sistema global, revelan la solidaridad de sus funciones al pretender el mismo objeto. Sobre este punto se reconoce su necesidad y conveniencia.

En su totalidad, el discurso de las instituciones, no entrega de forma directa su “saber” sino de forma oblicua, esto es, infiltrado en los medios²⁹ que la sociedad de progreso ofrece para ello. Se trata de elaboraciones que llegan al campo público en forma desvirtuada, que pierden en ello su integridad, tergiversando su “verdad” y haciendo de su fundamento una paradoja que transforma la recepción en una fuente pasiva que anula la crítica. Son discursos limitados, razonables y “verdaderos” dentro del juego discursivo que posibilita, en última instancia, la forma de un orden establecido como necesario: legitimación mediante la (re) actualización de la palabra técnica encubierta en discurso.

²⁹ Medios de circulación de información en general. Diarios, propagandas, noticias, campañas televisivas, etc. Los medios de comunicación, son uno de los campos de mayor fuerza para ello. Las instituciones utilizan este espacio como herramienta silenciosa de combate en defensa del individuo a la vez que en contra, en tanto control de información dirigida al mismo receptor. Discurso oblicuo que hace del sujeto social un vigilante a favor de sus propósitos.

IV) EL “SABER” RELIGIOSO Y LA FE MUNDANA³⁰ COMO DISCURSO REGULADOR DEL ESPÍRITU: “EVANGELIZACIÓN”, SALVACIÓN Y CONDENA.

El cómo las Instituciones llevan a cabo su obra de “protección”, es un proceso que queda en el silencio, omitido para quienes son el objeto primero y último de su labor. Las distintas instancias en que el sujeto social participa, actúa y decide, son los eslabones de proyección de la acción de las instituciones y su objetivo es siempre propagar su “saber”. Sin embargo, existe una dimensión del sujeto que dificulta y muchas veces impide que los objetivos e intereses de la civilización, o propósitos de dominación, sean efectuados de forma segura y expedita. Es la dimensión propiamente individual del sujeto que, a lo largo de la historia, ha sido fruto de los más grandes enigmas, pues sólo la materialidad del cuerpo posibilita la (de) limitación de sus partes. ¿Cómo se explica entonces, el misterio de aquello inalcanzable, lejano a la materialidad corporal? ¿Cómo es posible llegar a un espacio disperso, dimensión ilimitada que impide al individuo romper con cualquier (de) limitación impuesta por la misma concepción que se forja en la negatividad de su corporeidad? La fragmentación de la integridad del cuerpo, en su primera fase como un todo, es el producto de la búsqueda, una división en la que cada una de sus partes es adjudicada como material de análisis y punto inicial del fundamento para el orden. Sin embargo, esta fragmentación presenta una particularidad, y es que la división del cuerpo radica en una concepción que no tiene fundamento alguno, salvo para quienes han construido en torno a él su discurso y bajo la creencia de un individuo víctima del propio cuerpo, de su anhelo de placer y que interpreta como peligro la satisfacción de esas necesidades.

La idea de una evolución lineal se encuentra arraigada en el pensamiento fundacional de las políticas modernas, aquellas que Kant llama de tutoría³¹, donde el cuerpo social recibe la instrucción y protección por parte de una autoridad facultada para tal función; gobierno que guía y satisface las necesidades, necesidades materiales. Pero un sujeto no sólo manifiesta deseo por satisfacer este tipo de necesidades, sino también aquellas que van más allá de lo estrictamente terrenal. El sujeto experimenta un imperioso sentimiento de plenitud, de totalidad, o si se quiere, de romper con la angustiada conciencia de saberse para la muerte. Es lo que Freud reconoce como “espíritu oceánico”³², efecto de una comunión indisoluble con el mundo, con el todo,

³⁰ Se establece desde ya, la diferencia señalada entre doctrina interna y fe mundana o “saber” popular de la doctrina interna. Para efectos de este informe, la última acepción es pertinente.

³¹ Idea trabajada por Kant en su obra **¿Qué es la Ilustración?** Tecnos, Madrid; 1989.

³² Freud, S. En **El malestar en la Cultura**. Editorial Biblioteca Nueva; Madrid, 1948.

sentimiento que se expresa como deseo de pertenencia inseparable con la totalidad del mundo exterior. Sin embargo, en la búsqueda de plenitud, el sujeto reconoce también la individualidad, el ser uno, por lo que en su conjunto, esta necesidad no-material, se experimenta en una dialéctica eventual.³³ El surgimiento de entidades religiosas, tendría en esta necesidad su razón de ser, el individuo necesita satisfacer este espacio inmaterial, aquello que se ha llamado espíritu o alma.

En este campo, es la institución eclesiástica la que se adjudica el espíritu o alma del individuo. Independiente de las nominaciones que este espacio reciba, se trata del fragmento del cuerpo más delicado y dificultoso para su educación, en tanto parte oscura, enigma indescifrable para un sujeto poseedor temporal de un cuerpo mortal, perecedero. Las líneas divisorias que establece el “saber” religioso, constituyen el simbolismo o ilusión de la libertad como concepto, un derecho que el sujeto logra mediante el ejercicio de un poder limitado y casi inexistente. La prohibición, es la base de su discurso construido en la creencia y confianza de una comunidad como tal, de una ciudad ideal, lugar perfecto; materialización de la utopía colectiva o República platónica. Así como su creencia, su discurso también se construye en base a un ideal³⁴. De acuerdo al planteamiento de J. Lacan,³⁵ el discurso religioso es un tipo de lenguaje construido en oposición a lo que está o no está presente, lugar de la presencia y la ausencia que legitima el saber mundanal a la vez que adquiere un sentido ilusorio.³⁶ De esta forma, aquello que se inserta como real, no es accesible sino a través de lo imaginario y simbólico, pues se trata de la representación de algo real mediante un registro intratextual de la cultura: la fe y su mitología.

Pero al mismo tiempo que la (de) limitación impuesta por este saber, gana terreno en el campo de acción del sujeto, los límites, en su acción prohibitiva, instauran un completo “sistema de trasgresión” en tanto dependiente de las leyes establecidas.³⁷ Es así, un campo de enfrentamiento entre lo etéreo y lo corpóreo, lo real y lo imaginario, lucha y confusión entre lo infrahumano y lo terrenal, el paraíso y el infierno. Esto revela un espacio dialéctico, (di) visión de

³³ Dialéctica eventual, en el sentido de inconstancia de su experiencia. El individuo experimenta el sentimiento de plenitud logrando la comunión, sin embargo, esta ilusión desaparece, el individuo requiere la “sensación del propio yo”, (que es también una ilusión) y es en este espacio donde pugna el “yo” y la realidad, individuo y sujeto.

³⁴ Ideal también en el sentido platónico, en tanto actualización de la misma creencia de un lugar físico (terrenal) y otro ideal (el paraíso). Presencia y ausencia. Construcción occidental de todo saber, como diría J. Derrida.

³⁵ Lacan, J. En el **Seminario de la Carta Robada**. Escritos I. Editorial Siglo XXI, México; 1966.

³⁶ El discurso religioso posee sentido absoluto en la medida que coincide con su fundamento ideológico, esto es, que la palabra es Verdad (con mayúscula) incuestionable. La idea de Ilusión refiere al simulacro discursivo (en tanto lenguaje) de hacer presente aquello que está ausente. El lenguaje recuerda la ausencia.

³⁷ Foucault, Michel: **La vida de los hombres infames: ensayos sobre desviación y dominación**. Capítulo I. “*Las desviaciones religiosas y el saber médico*”. Altamira, Buenos Aires, Argentina; 1990. Menciona el autor que “*El cuerpo y sus locuras marcan el punto en que estalla la transgresión*” por lo que el establecimiento de los mismos puntos que delimitan, son el comienzo de su violación.

un cuerpo que encarcela al espíritu en los fragmentos amenazado por los placeres, el pecado y la expulsión. La lógica excluyente con que este saber plasma y pone en escena su discurso entre el bien y el mal, instauran el miedo como arma de llamamiento, persuasión e integración a sus filas. El paraíso prometido sólo escoge a quienes saben cumplir los mandatos divinos, a quienes mantienen su espíritu inmaculado. La identificación con esta realidad, surge a partir de la igualdad constitutiva de la especie humana en tanto creación divina, y de acuerdo a ello, todos los hombres están invitados al paraíso en una fiesta eterna con su creador. El alma de los hombres debe cultivarse para este propósito. Como consecuencia, se instaura la lucha contra el cuerpo pernicioso que busca el placer insaciable; control que es requisito imprescindible para la concesión y adquisición de un pasaje a la inmortalidad.

En este terreno, las debilidades de los hombres, incluido el anhelo de satisfacer el placer del que es víctima, representan el campo fértil para la acción demoníaca, acción que no actúa pura y simplemente en el vasto campo, sino en uno específico: la imaginación, pues el poder del demonio es insuficiente para violar las leyes de la naturaleza, razón por la que actúa en medio de ella y los hombres. De esta forma, alejado de la naturaleza, su herramienta es el engaño. Mientras que cercano a lo material, su centro de acción son los sentidos, la fantasía, la imaginación.³⁸ ¿Qué queda entonces para un individuo forjado en concepciones oscuras, que ha sido arrojado a un mundo cuyo referente más cercano es el infierno, reino de lo sensual, de la concupiscencia?

Ante un panorama en absoluto terrorífico, la necesidad de “salvación” emerge como sentimiento colectivo. El individuo acepta las reglas, prohibiciones, castraciones y adopta la obediencia, sumisión y bondad como actitud frente a la vida. Es en esta necesidad, experimentada como incertidumbre sobre la base de una creencia dogmática, que se erige el fundamento religioso como regulador del espíritu, es aquí justamente donde el discurso eclesiástico asume un rol de vigilancia del pensamiento y necesidad de corrección. Pero “...*el temor a una revuelta entre los oprimidos llega a ser entonces un motivo para imponer regulaciones todavía más estrictas*”³⁹ por lo que se asume además, como autoridad que infringe el castigo para quien cae en falta: la exclusión (sujeto excomulgado) y la condena. Nadie más que él, en tanto saber institucionalizado, tiene autoridad suficiente para abrir camino a los hombres, y es por ello, que nadie más que él alecciona y selecciona (excluyendo) a los “buenos de espíritu”. Para tal efecto,

³⁸ *Ibíd.* La imaginación es la facultad más material del alma, en ella opera el paso desde el cuerpo al alma y desde el alma al cuerpo. En esta intersección es que el peligro acecha.

³⁹ Freud, S. Op. Cit. p. 74.

se hace imprescindible la propagación de la palabra divina y el conocimiento por parte de los individuos de esta doctrina; evangelización de las sociedades en pos de su salvación.

Estrategia y fundamento para la vigilancia del cuerpo: condenación de la carne y control del pensamiento impuro.

La tradición platónica es en buena parte responsable de la oposición entre alma y cuerpo, espíritu y materia, nociones irreconciliables en el ámbito del saber religioso de la tradición occidental. El alma en este contexto, recibe una concepción novedosa y no menos peculiar, es el “...*alma que el hombre debe aislar, purificar para separarla de un cuerpo cuyo papel se limita entonces a ser receptáculo o una tumba.*”⁴⁰ A esta visión, que separa lo inmortal de la perennidad propia del hombre, se suma la investigación creciente del cuerpo y sus partes constitutivas en la que se observa y teoriza su funcionamiento convirtiéndose en material científico, en objeto. La concepción que se desprende de este proceso, manifiesta la pugna en que el discurso religioso construye su saber. Tal situación, permite reconocerla como una dialéctica que transita entre “...*lo constante y lo cambiante, lo inmóvil y lo móvil, la perfección de lo que permanece eternamente realizado en la plenitud en sí y lo inacabado, la imperfección de lo que se haya troceado, disperso, de lo que es parcial, transitorio y perecedero.*”⁴¹

La muerte tiene en ello incidencia de fundamento. El tiempo y su acción sobre la materia representan el aspecto visible de la concepción que los hombres se forjan de su contraparte: la vida. En ella, el cuerpo permanece como materia limitada de la que el sujeto es testigo del deterioro y debilitamiento de sus partes y que experimenta como pérdida gradual. La muerte explica parcialmente dicha experiencia y toda la humanidad es conciente de ello, pues “*el hombre y su cuerpo llevan la marca de una carencia congénita; el sello de lo transitorio y lo pasajero está impreso en ellos como un estigma.*”⁴²

El saberse inmortal, en tanto conciencia que testimonia la muerte, abre la posibilidad de un espacio *otro* en el que continuar la existencia, una existencia no-terrenal. En este sentido, la muerte es símbolo de finitud y término, pero al mismo tiempo, de un nuevo nacimiento, de un “más allá” donde la mortalidad se acaba. Con esta cara bondadosa de la muerte, cara a la vida,

⁴⁰ Feher, Michel; **Fragmentos para una Historia del cuerpo humano**. Primera parte. “*Cuerpo oscuro, cuerpo resplandeciente*” por Jean-Pierre Vernant. Editorial Taurus, Alfaguara, Madrid; 1990. p. 20.

⁴¹ *Ibíd.* p. 21.

⁴² *Ibíd.* p. 23.

ella propone un nuevo caminar del hombre, un comenzar auténtico y verdadero que impregna a la misma muerte de sentido. Placer- displacer, término-comienzo, vida-muerte, es el “más allá” que disemina la pugna y división terrenal entre el alma y el cuerpo, lugar de llegada para las almas blancas, pero sólo de aquellas que triunfan sobre los peligros que impone la carne y los malos pensamientos. De acuerdo a lo expuesto, el “más acá” representa tal sólo una preparación, un paso para la verdadera vida, y es por esta razón, que el alma debe cultivarse, purificarse en la espera de lo auténtico. El alejamiento y posterior anulación del cuerpo, es el proceso que asegura el éxito de esta empresa, y en ello, el pensamiento juega un rol fundamental en tanto terreno de acción del demonio. Dicho procedimiento, sin embargo, resulta tarea compleja, pues requiere de la voluntad y constancia por parte de un sujeto que se concibe lleno de debilidades, poseedor (¿o poseído?) de un cuerpo que anhela peligrosamente el placer. El diseño de estrategias fecundas para la misión y labor de purificación del espíritu, tendrá como resultado la construcción de una conciencia asechada por imágenes perversas, de una imaginación que ensucia y que se encuentra (pre) dispuesta a sentir la presencia del demonio (¿Paranoia?)

El sujeto es responsable de su propia salvación, él con su voluntad y constancia, se salva de la condena infernal, del castigo; el hombre escoge salvarse o condenarse de acuerdo a la política del libre albedrío. En la medida en que el hombre es conciente de su naturaleza impura y se hace partícipe de su propia educación para la salvación, es que surge en la historia el sentimiento de la culpa.⁴³ Frente a una realidad tal, la educación religiosa, o del espíritu, debe “ayudar” a los hombres a deshacerse de todo aquello que represente obstáculos para la purificación del alma; es menester vencer el placer de la carne y evitar el pensamiento impuro. Se comprende entonces, que es la anulación total del cuerpo el objetivo y resultado del proyecto. Los métodos para tal empresa provienen de una larga tradición y todos ellos bajo el estigma de lo prohibido: el sexo.

La imposición de una moral estricta, en torno a las prácticas sexuales de la sociedad, funciona como reguladora del deseo desenfrenado, la moral ordena y propone una forma segura y legítima de vivir la sexualidad. Pero no sólo en la práctica el sexo es condenatorio, sino también en el pensamiento, en el idear e imaginar situaciones en las que el sexo, o cualquier instancia

⁴³ Freud, explica el sentimiento de culpa originado en el complejo de Edipo, momento de asesinato del padre en asociación con los hermanos. En el Malestar en la Cultura, sin embargo, tiene un tratamiento público, propiamente social. Aquí, el sentido de culpa se relaciona directamente con la idea de progreso, más aún, la culpa tiene un lugar central en el desarrollo de la civilización. Es en este contexto que su aplicación cobra sentido para este análisis, en tanto este saber institucionalizado, asume un rol de autoritario para con el individuo. Sin embargo, el cuerpo es castigado desde una conciencia que lo experimenta en la nulidad de su existencia, de su placer, donde la culpa se origina en la infracción de la lex divina. La culpa resulta entonces, una construcción de la historia y una herramienta de utilidad para los fines del progreso.

relacionada con él, esté presente. Cuando se cae en esta falta, entonces la culpa se transforma en pecado y causa de castigo en tanto infracción de la lex divina. El pecado revela la debilidad, acusa que la concupiscencia no ha sido vencida. El sentimiento de culpa, experiencia angustiosa del hombre, recuerda al cuerpo mortal que debe anularse, las imágenes que juzga perniciosas desecharse y evitadas en lo posterior; la posibilidad de ser condenado hace surgir el arrepentimiento y necesidad de perdón. En este círculo, la confesión se transforma en aplacamiento de la culpa y se instaura como obligación; del ser al deber ser.

El discurso regulado y pormenorizado del propio sexo es canalizado a través de un lenguaje racional que permite la economía de una información no registrada; es un nuevo régimen de los discursos que funciona como ortopedia en el límite de lo económico. La institución de la familia, frente a la inminente falta y desapego a los reglamentos divinos, viene a (de) limitar y sistematizar el (des) orden de comportamiento, y con ello, las prácticas sexuales funcionando como nexo entre el sujeto y el saber religioso; discurso verdadero para sus pautas. El campo de acción del individuo así simplificado, permite una proyección más específica para la vigilancia y control de la sociedad, pero también de los sujetos particulares. La familia es el nexo. Este suceso, desencadena no sólo la conformación de un núcleo reducido como modelo del vivir ordenadamente en las comunidades, sino también el seguimiento y *“análisis de las conductas sexuales, de sus determinaciones y efectos, en el límite entre lo biológico y lo económico.”*⁴⁴ Las prácticas sexuales alejadas del ámbito público, son reorganizadas dentro del círculo familiar cumpliendo una función meramente reproductiva. Esta nueva práctica, lleva el sexo a un escenario de materialización discursiva que permite la infiltración del discurso religioso canónico a la intimidad de parejas, padres e hijos. La dimensión propiamente individual, no pública del sujeto, es violada, expuesta y publicada con el fin de institucionalizar las prácticas sexuales como formas correctas y legítimas. La información obtenida, a partir del registro detallado de conductas permitidas, circula ahora como refuerzo de una moral impuesta, y a partir de ella, son condenadas aquellas consideradas incorrectas fortaleciendo y legitimando la prohibición.

Sin duda, que la necesidad de establecer un vínculo entre los individuos que asegure este orden es la constitución familiar, sin embargo, dicha constitución requiere legalidad en tanto institución que funciona como nexo dentro del sistema total. Esta legalidad necesaria, es conferida por el lazo matrimonial autorizado por la entidad autorizada: la iglesia. El matrimonio, así establecido, se transforma en exigencia y condición necesaria tanto para las prácticas sexuales

⁴⁴ Foucault, Michel: **Historia de...** p. 36.

como para la misma reproducción. Al interior del círculo familiar, legalizado por el ritual matrimonial, la “bendición” funciona como extintor de las barreras prohibitivas, del pecado, de la culpa. Este ordenamiento civilizatorio y de intención moralizante, responsabiliza ahora a la institución familiar para llevar a cabo la tarea de continuar con la tradición matrimonial. En la medida en que la práctica se inserta, los hijos deben ser educados para este fin, el valor de la familia debe ser inculcado y reconocido como única forma de vínculo posible entre individuos. Sobre esto, el saber heredado, es el de una unión indisoluble única y exclusivamente entre un hombre y una mujer, pues la reproducción es el objetivo (como felicidad) para la familia, y son los hijos, en última instancia, los que constituyen el núcleo familiar legítimo. Ellos aseguran la continuación y cumplimiento de la indisolubilidad del vínculo matrimonial y del mismo sistema. Esta herencia de costumbres, que actualiza el dogma religioso, permite la continuidad del orden establecido y la permanencia de la Institución a través de la familia, pues a través de ella el discurso se desplaza y mantiene vigencia. No obstante, *“se trata menos de un discurso sobre el sexo que de una multiplicidad de discursos producidos por toda una serie de equipos que funcionan en Instituciones diferentes.”*⁴⁵

El Estado en este terreno, ingresa también como organizador de un ordenamiento ya establecido, ya reglamentado, institucionalizado casi en la totalidad de sus campos, situación que actúa favorablemente para sus propias aspiraciones en detrimento de un cuerpo ya mutilado. El énfasis de una mejora económica que eleva como bandera del progreso y política del “bien común”, abre sobre el cuerpo social ya educado, ya custodiado, coartado y (de) limitado, las categorías de lo legal y lo ilegal de las acciones del individuo.

⁴⁵ *Ibíd.* p.45.

V) EL ESTADO COMO DISCURSO REGULADOR DEL CUERPO PÚBLICO: CONTROL SOCIAL, ECONOMÍA DEL CUERPO Y NORMALIDAD.

No existe una correlación temporal⁴⁶ sobre las funciones que cumplen las entidades institucionales en las sociedades latinoamericanas actuales⁴⁷, y aunque parecen tener un lugar asignado dentro del marco social, no hay límite reconocible sobre el campo de acción que tiene su autoridad. Sin duda, que a través de la historia las diversas autoridades han llegado a establecerse como Instituciones permitidas, aceptadas dentro de un espacio geopolítico delimitado. Pero lo cierto, es que las funciones específicas de una institución, se integran al discurso canónico sin diferenciar claramente su particularidad, quedando ellas mismas delegadas y expuestas a ser utilizadas en otros ámbitos y con otros propósitos. De esta forma, las instituciones no tienen autonomía real, sino que actúan dentro de un conjunto sistemáticamente interrelacionado donde el préstamo informativo, la colaboración mutua y la discursividad que las sustenta, ponen de manifiesto un campo (de) limitado de jurisdicción que se (des) dibuja en sus aplicaciones. En este sentido, los discursos, como infiltración ideológica, y los distintos métodos de regularización en el campo social, actúan de forma simultánea sobre el individuo socializado. Este sujeto, dividido en sus partes constitutivas, en tanto objeto de los distintos saberes institucionales que lo detentan, no reconoce su propia integridad como individuo particular ni como sujeto social. Los discursos que sitúan al individuo como centro de su interés, que lo elevan a la categoría de sujeto en total libertad y en pleno uso de sus facultades, caen nuevamente en la paradoja, en lo contradictorio. Si bien la no correspondencia entre discurso interno y discursividad elaborada no es percibida como diferencia, lo cierto es que incita a una lectura a través de la sospecha, lo cierto es que el discurso elaborado, institucional, canónico, contempla el juego de palabras como sostén de persuasión. El individuo, frente a la doble realidad que el discurso estatal le revela, queda anulado en su capacidad de comprensión y sobre todo de crítica, aquella que el ejercicio del poder establece como derecho básico en la base de un orden democrático. La mantención de la facultad crítica en el silencio, no tiene como efecto la mutilación o castración de dicha facultad, sino una conciencia fragmentada que desconoce en su integridad el poder de un “yo” que existe, que siente y decide. El silenciamiento de la crítica, es

⁴⁶ El surgimiento del capitalismo como sistema económico y político se instala en la historia latinoamericana como un nuevo período y es éste el momento en que la función estatal cumplen las funciones descritas. Se trata de un sistema de correlaciones, de redes, un haz de poderes que actúan en conjunto cuyo germen se remonta a la conquista.

⁴⁷ Sociedades actuales entendidas como aquellas regidas por el sistema capitalista y por las llamadas políticas de globalización.

una de las armas más perversas de aniquilación del individuo, pues destruye su constitución en la base de su significancia para la construcción de una sociedad. Más aún, la fragmentación progresiva a partir de la división del cuerpo, limita al mismo tiempo la reconstrucción de la memoria individual y colectiva del sujeto social, pues aquello esencial, espejo del “yo” que lo permite, ha quedado en el olvido: la crítica como emblema del individuo íntegro.

El discurso secular del Estado, separa de su fundamento la contaminación ideológica y el préstamo informativo de las demás entidades que operan en la sociedad, desde este punto de vista, el estado se proclama como entidad autónoma en sus funciones. Despojado de cualquier influencia externa, su discurso se presenta como programa que asegura de forma evidente las diversas necesidades y libertades del sujeto. Sin embargo, la numerosa lista de derechos concedidos se oscurece al momento de revelarse el precio que pide a cambio. Nuevamente el cuerpo entra al campo de pugnas, al espacio físico de la recursividad manifiesta de la ideología hegemónica de la comunidad institucional, nuevamente el concepto de individuo se desdibuja de la esfera social y predomina el discurso doble, la paradoja. La influencia del Estado llega a las diversas instancias de desarrollo público del individuo, aquellas en que hace uso de sus libertades ambiguamente definidas, y que son reservadas para eventos puntuales y establecidos por este orden. Y en este sentido, el derecho positivo de la llamada ciudadanía, se presenta como una de las formas más claras de acción y puesta en práctica de la libertad. Pero se trata de una libertad conceptual en tanto refleja la utopía y la ilusión en el campo de uso de las facultades individuales. Es que la práctica política ha perdido la función que la realizara como Institución para la administración positiva y productiva de un orden comunitario, más aún, el ejercicio del poder en el juego político, no desconoce su origen sino que lo ignora por no responder a sus necesidades. La historia explica en parte, el cambio en la valoración del ejercicio político.

La administración pública helenística y romana, establecida como modelo de una estructura funcional en pos del bien común,⁴⁸ exige un acto personal de voluntad como requisito para ejercer un cargo, lo que implica dejar fuera el ocio y la conveniencia de la actividad: el negocio. *“No hay que considerar la actividad política... como una especie de ocio al que se entregaría uno porque no tiene otra cosa que hacer y porque las circunstancias son favorables, a reserva de*

⁴⁸ Para efectos del análisis crítico, es importante destacar que el ejercicio político en Grecia llega a la cultura occidental como ideal a través de un discurso, sea éste histórico, literario o testimonial. Sin embargo, es posible reconocer en ese orden una correspondencia entre discurso y práctica más allá de las críticas que puedan fundarse con respecto a los métodos. Las diferencias sociales y económicas en Grecia no resultan lejanas si se toma en cuenta el evento, pero debe considerarse sin embargo, que tales diferencias no responden a la misma conciencia.

abandonarla apenas se presenten las dificultades.”⁴⁹ Desde esta perspectiva, el vuelco que se produce en las sociedades postcoloniales es determinante para la comprensión de una estructura social que parece cada vez más alejada de la virtud para gobernar. Se trata más bien de un *Imperium*, de un deseo de ostentar el poder más que ejercerlo en su valor positivo, y en que los mismos representantes del poder se encuentran limitados en tanto forman parte de la misma sistematización. El *daimōn* que acompañaba a los antiguos gobernantes, aquel que prescribía el bien para los otros tanto como para él mismo, ya no existe sino dentro de la nueva valoración de lo positivo: el poder en sí. Ilusión de libertad, ilusión del poder. Ninguno de ellos se posee, sin embargo, la creencia de una posesión se transforma en voluntad de dominio y como tal se le reconoce, se le usa. Dicho reconocimiento entonces, se materializa en las prácticas desembocando el aniquilamiento y autodestrucción del sujeto y del mismo sistema, ambos pues, son el blanco único del efecto que este juego perverso provoca, ambos se encuentran en proceso de desintegración.

De esta forma y conforme se establece una nueva valoración tanto del ejercicio político como de las necesidades, las preocupaciones benefactoras para con el individuo y para el mismo gobernante, delegan su espacio a la ocupación y mantención de un sistema ya establecido. El objetivo perseguido, es la continuación de un orden ya instaurado sobre bases ajenas a las necesidades particulares de cada región comunitaria. Por tanto, es correcto decir, que la actividad política, junto a la elaboración del discurso que le caracteriza y las estrategias que materializan su ejercicio, parten desde un desconocimiento profundo de la sociedad que gobierna. Ingenuidad, sutil término, que significa obiedad y omisión donde el *alter* no se juzga como tal sino en su calidad de utilidad, de productividad y eficiencia. El individuo socializado que habita este círculo sistémico, elaborado como modelo que prescinde de sus necesidades reales, es inserto de forma violenta aunque silenciosa, falto de la capacidad vital de su integridad, la crítica. Esto permite que el decurso del orden diseñado opere en un equilibrio relativo pero sustentable, en tanto la ilusión de libertades no agota la credibilidad total de su implantación, el sujeto pues, se ha hecho dependiente de su funcionamiento.

En este campo, el Estado tiene la labor de otorgar los espacios necesarios para el desarrollo de las actividades públicas, tarea que realiza mediante la entrega limitada de garantías anónimas⁵⁰

⁴⁹ Foucault, Michel. **Historia de la sexualidad**. Tomo III La inquietud de sí. Capítulo II “*El cultivo de sí*”. p 85. La cita corresponde al planteamiento de Plutarco destacado por Foucault en la obra señalada.

⁵⁰ Siguiendo la línea de trabajo, se utiliza el término “anónimo”, en el sentido de número, del tratamiento del individuo social como pieza virtual y productiva del sistema.

para la participación. Entran en este marco, todas las actividades que se contemplan en el ámbito público del cuerpo social, es decir, aquellas que son visibles, ambientes del cotidiano,⁵¹ en lo que se ha denominado dimensión social o campo de acción del individuo. Este campo, además de ordenado y controlado según diseño (pre) establecido, se encuentra reglamentado en una división que separa lo legal de lo ilegal de la acción en virtud de las bases ya nombradas del sistema: control y orden. A partir del ordenamiento jurídico, la comunidad se transforma en ciudadanía con derechos y deberes y la infracción es sancionada de acuerdo a penas también diseñadas de antemano. En este Estado de derecho el individuo adquiere la identificación que lo certifica como parte de un espacio y un tiempo legalizado y en el que además, construye su desarrollo como tal. Dicha identificación, se reconoce con el nombre de *Identidad geopolítica*.

Pero gracias a este orden, obtiene también una voz en la actividad política y libertad en la elección de sus preferencias, las que se materializan, en el derecho a sufragio, el acceso (limitado) a información, credo, color político, educación, matrimonio etc. En la dimensión individual en tanto, se adquiere una *identidad* propiamente *individual*, la que ofrece posibilidad de participación en la actividad política, elección en la diversidad sexual, libertad de pensamiento etc. De esta forma “... la identidad abarca dos realidades: un nombre y un cuerpo. El nombre que se atribuye a una persona para consagrar su singularidad en el seno de la especie a la cual pertenece.”⁵² Pues nadie más que el individuo tiene nombre propio, y es ésta forma de identidad la que constituye una forma individual de existencia. Así, identificación del cuerpo en el entorno y consigo mismo, rasgo identitario cualitativo que constituye la base de un sistema donde el individuo es el eje central de su funcionamiento. En este sentido, el cuerpo se manifiesta como un conjunto de rasgos individualizantes que permiten a este sujeto, ser reconocible y diferenciarse de los demás. El cuerpo es, en definitiva, “... lo que da a una persona su identidad, distinguiéndola, por su aspecto exterior, su fisonomía, sus ropajes, sus enseñas, de cualquier otro de sus semejantes.”⁵³

Sin embargo, el sometimiento temprano a la ideología hegemónica de un espacio cuidadosamente delimitado, transforma estos beneficios en eslabones de funcionamiento del sistema, y las libertades, en efectos presupuestos por el diseño. Las necesidades por tanto, son también creaciones tal como refleja la siguiente cita de Marcuse: “...las categorías psicológicas

⁵¹ Contrarios a los espacios de esparcimiento del cuerpo, de corrección o exclusión, ambos, explicitados en la introducción de este informe.

⁵² Feher, Michel: Op. Cit. p. 40.

⁵³ Ibidem.

han llegado a ser categoría políticas hasta el grado en que la psique privada, individual, llega a ser el receptáculo más o menos voluntario de las aspiraciones, sentimientos, impulsos y satisfacciones socialmente deseables y necesarios.”⁵⁴ De esta forma, el Estado y su discurso, al igual que las demás entidades institucionalizadas, no abarcan de forma absoluta la totalidad del individuo a pesar del ordenamiento y la efectividad de sus estrategias. La voluntad, el principio de placer como fuerza de toda la sociedad y de cada individuo en su particularidad, no es anulada del todo, y aunque el principio de realidad prepondera en las sociedades institucionalizadas, no castra la construcción histórica de la sociedad.

Métodos para el control del sujeto alienado: necesidad e institucionalización de la normalidad.

Frente a este mundo reconocible, abierto, el Estado y la totalidad del sistema, hace de estos individuos, ya piezas, ya objetos virtuales, productos que reflejan a la sociedad de la que forman parte. Desde este punto de vista, pueden considerarse elementos positivos con respecto a su capacidad de adaptación al medio social. Pero como parte del rol que cumple en la sociedad y en el proceso de civilización, el Estado no sólo se responsabiliza de estos elementos, sino que también de aquellos productos que dificultan el desarrollo del progreso, aquellos que escapan al orden establecido y que también son consecuencia de su propia sistematización. El Estado pues, vela por la protección y necesidades de todos los individuos sociales que forman parte de su jurisdicción geopolítica. No obstante, esta problemática presenta una peculiaridad, pues el sistema no reconoce a dichos individuos como efecto de su implantación, como producto-víctima de su orden alienante, sino que los enfrenta como “cosas” ajenas a su institucionalidad. Son los llamados desadaptados, monstruos, anormales que somete a clasificación, corrección y finalmente a la exclusión; son elementos sin identidad definida para el sistema. Frente a ello, el Estado actúa mediante la (des) calificación del sujeto de derecho para dar curso a un conjunto de técnicas y procedimientos para la “corrección” de los que no han querido ser educados por las vías regulares del sistema.⁵⁵ Nuevamente entonces, el cuerpo se demarca “con el sello de la

⁵⁴ Aunque esta idea ya se expuso en la presentación, resulta ejemplificador para lo planteado y comprueba además, que los procesos de anulación del cuerpo, silencio de la crítica y fragmentación del individuo, son un efecto sistemático totalizador. Esto quiere decir, que el individuo, como centro de la proyección del eje institucional, es receptáculo pasivo y simultáneo de la discursividad de las instituciones en su conjunto, más no por cada una de ellas por separado.

⁵⁵ Foucault, Michel; **La Vida de...** “*Los Anormales*”.

*limitación, la deficiencia, la fragmentariedad y forman un subcuerpo*⁵⁶, subcuerpo que detentan ahora las instituciones anexas o subsistemas que dominan los espacios ocultos mediante un biopoder. Prejuicios, rechazo, encierro, en otras palabras, clasificación y exclusión como poder ejercido sobre la vida de los individuos en base a una clasificación binaria de la sociedad.

El procedimiento de clasificación, en su primera fase, asigna lugares específicos y funcionales a cada sujeto al interior del marco institucional a la vez que provoca la diferenciación cualitativa de los individuos en su conjunto. Esta caracterización, cercano al modelo de la peste elaborada por Michel Foucault, funciona como registro informativo para una división general de la normalidad; regularidad que se institucionaliza a partir de un conjunto cualitativo positivo de lo permitido, de lo adaptado. Todo lo que se distancia quedará entonces, al margen del funcionamiento global en tanto no constituye productividad para el sistema sino en su negatividad. Sin embargo, en una red sistemática donde la productividad, el progreso y el consumo son el emblema de una sociedad civilizada, lo negativo en tanto opuesto a lo permitido, es (re) utilizado como material para la misma productividad. El discurso estatal entonces, entendido como discurso canónico de la sociedad, construye prototipos de anormalidad como ejemplo de lo negativo y a partir de ellos enseña, alecciona a sus ciudadanos determinadas formas de comportamiento; el deber ser del ciudadano. El peligro que estos elementos nocivos representa, se inserta en la discursividad política como utilidad para el orden y como tal la ciudadanía los reconoce, les teme, clasifica y finalmente excluye. La clasificación se transforma entonces, en una necesidad de toda la comunidad civilizada, el elemento extraño, anormal debe ser eliminado del campo de acción público, pero sobre todo, debe ser castigado y corregido para (re) insertarlo a la normalidad general del sistema. De esta forma, lo nocivo se inserta productivamente al discurso del estatal, laico, institucionalizando la normalidad de los sujetos como pasaje de estabilidad y progreso. La sociedad entonces, se esfuerza por ser normal y cada individuo se transforma en un sujeto alienado que no se reconoce en el *alter*, que no acepta la diferencia sino rechazándola, y así la ignora, la silencia. Este comportamiento, gradualmente controlado e interiorizado, contribuye al progreso a la vez que rebaja al individuo a la condición de máquina en tanto inmerso en el sistema como bloque productivo para la generación de consumo.

Conforme la exclusión se instaura como procedimiento regular de la civilización, el orden sistémico también ofrece espacios que escapan a la normativa de la productividad. Pero la

⁵⁶ Feher, Michel: Op. Cit. p. 23.

distancia es sólo ilusoria, pues el ocio se transforma en negocio en tanto instancias dependientes de la misma economía global que negocia los placeres de la sociedad. Se trata de espacios multifuncionales que amortiguan y protegen el orden del caos y que viven entre la legalidad y la ilegalidad, entre lo prohibido y lo permitido. Dentro del marco social, representan el control y la liberación en un solo lugar. Entre ellos, se reconoce el manicomio y las casas de remoliendas o prostíbulos, como espacios de esparcimiento del cuerpo y que, en su conjunto, constituyen una carnavalización del sistema, una inversión de la *lex* instaurada en la prohibición, en el tabú. Se trata respectivamente, de instancias de protección y tolerancia en tanto dependencia recíproca entre sociedad y sistema, ambos subvierten el orden establecido pero a la vez atenúan la alienación progresiva estabilizando el desborde de placer insatisfecho.

De esta forma, la sociedad reglamenta lo prohibido dentro de los límites de la productividad, lo que se traduce en el triunfo del principio de actuación sobre la resistencia que el individuo ofrece al control y la dominación. Es que las facultades naturales del individuo, representan un obstáculo para el desarrollo del progreso pues aquellas *“facultades y actitudes que son más receptivas que productivas, que tienden más a la gratificación que a la trascendencia... permanecen fuertemente comprometidas con el principio del placer”*.⁵⁷ El ordenamiento sistemático entonces, que implanta el haz de redes de poder, lucha a su vez por mantener bajo “actuación” a dichas facultades en tanto elementos irracionales dificultosos que deben ser de utilidad para el progreso. Pero el proceso silencioso de la fragmentación del “yo” íntegro, auténtico, ha quedado relegado a los intereses y necesidades crecientes de la productividad, la posibilidad de un reconocimiento en un *alter*, espejo del sistema, permanece en el silencio, pues el sujeto *“... sólo puede llegar a ser conciente de sí mismo mediante la satisfacción propia en y mediante un “otro”*.⁵⁸

Las categorías políticas, sociales e institucionales y las concepciones del ser como ente social y particular, acaban por marginar la real naturaleza de individuo alejándolo cada vez más de un bien-estar autoconciente. De la misma forma, la sociedad en su totalidad, abandona sus deseos de gratificación fuera de la producción y el consumo en tanto reconoce y siente la dependencia de un sistema que lo absorbe y permite (sobre) vivir. Sin embargo, el precio que pide a cambio por el lujo de permanecer y ser parte de la civilización, consiste justamente en la privación de una conciencia que critica, que sociabiliza. Las necesidades reales del individuo entonces, que

⁵⁷ Marcuse, Herbert: Op. Cit. Capítulo V. p. 110.

⁵⁸ *Ibid.* p. 112.

permiten y construyen la civilización, ingresan al mercado de producción y consumo como necesidades desvalorizadas y transformadas en consumo. El sujeto en tanto, ya autómatas, ya alienado, silencia su voluntad de poder quedando a merced de un diseño *a priori* que asume sus necesidades rebajadas desde un saber institucionalizado y que acepta como verdadero.

Así, el discurso estatal, que tiene a su servicio todos los medios para su difusión, establece una bandera positiva en la que intercepta los de más discursos que circulan en los rincones de la sociedad. Entre ellos, el saber de la fe mundana y el discurso educativo constituyen el entramado informativo de proyección discursiva. Pero de acuerdo a sus funciones, lo despliega desde un saber laico que se proclama democrático excluyendo con ello las diferencias de todo tipo.

Pero en esta proclama, que se erige como garantía en gran parte de las sociedades latinoamericanas, también desconoce en su discurso la heterogeneidad de las mismas, sometiéndolas en una igualdad que pierde su valor positivo en el núcleo de un reconocimiento mutuo. La crítica que debe surgir como arma de acción para su combate, y de la misma forma, para la reorganización de sociedades compatibles con su realidad, se encuentra ya en funcionamiento aunque de forma laxa. Este rol, en su función promotora de una reflexión individual con consecuencias colectivas, es conferido a la literatura.

VI) EL INDIVIDUO FRAGMENTADO COMO PRODUCTO Y AGENTE DEL PROCESO DE CIVILIZACIÓN. UNA VENTANA A LA CRÍTICA.

"... de este modo, el intelectual específico, actuando dentro de su ámbito particular y de acuerdo a su especialidad -y ello independientemente de cualquier proyecto estratégico global- cumpliría, entonces sí, un papel en el trastocamiento del sistema de poder" (Foucault 1979).

En el desarrollo de estas páginas, se ha reconocido el proceso de civilización como factor central de la construcción y fragmentación del sujeto social. Las instituciones, en este proceso, representan la materialización del proyecto canónico que inaugura las sociedades del progreso, y son sus discursos los que revelan la doble funcionalidad del sistema. De esta forma, el discurso de cada institución constituye el discurso canónico o hegemónico como suma ideológica de la sociedad, y en ella, el individuo absorbe simultáneamente el tipo de información que cada una de ellas elabora. La potencia de este proceso de infiltración, se revela en un sujeto alienado y dependiente de un orden que se establece en forma legal y necesaria gracias a su misma dependencia. Sin embargo, dicho sujeto alienado, esclavo del trabajo productivo y convertido en pieza virtual del sistema, contribuye a la formación de sociedades de consumo en la medida que su resistencia cede lugar a la dominación. Es que el sujeto eleva su ilusión de progresar individualmente haciendo uso de las llamadas libertades que la sociedad le otorga, pero ignora la funcionalidad y ha olvidado (pues se han silenciado) que sus necesidades reales distan mucho de aquellas. La verdad es que *“ni el estado ni la sociedad le dan cuerpo a la forma última de la libertad. Sin que importe cuán racionalmente estén organizados, están oprimidos por la falta de libertad. La verdadera libertad existe sólo como idea.”*⁵⁹

En la simultaneidad discursiva, en cuanto ideología hegemónica, la carencia de una libertad verdadera trasciende los límites estrictamente materiales. Es entonces cuando la libertad se posterga, la promesa de un bienestar futuro atenúa la insatisfacción generalizada de la cultura y encuentra en el ideal el descanso del deseo irrefrenable. Pues el individuo en su naturaleza, como voluntad y deseo insaciable, busca el fin, la realización como gratificación, y cuando ésta no es satisfecha en el espacio que habita, entonces la búsqueda se extiende más allá de “este reino” que dirige su voluntad a la renunciación del placer. Pero esta apertura, que brinda la posibilidad de la liberación, se encuentra atrapada en la misma historia de la civilización en tanto tiempo que teje su progreso en la destrucción y la muerte. La memoria entonces, comienza a predicar un lugar en

⁵⁹ *Ibíd.* p. 116.

el presente, las heridas sucesivas que marcan los escalones de esta “felicidad” prometida por el progreso, reclaman la reconciliación para la continuidad. Y es justamente en este camino, donde se revela la inexistencia de una alternativa de libertad real, pues ninguna promesa trascendental puede compensar las bases de fundación de la cultura. Es un proceso perverso en que el individuo se fragmenta, pues “*las “heridas del espíritu”, si es que se curan, dejan cicatrices*” y como consecuencia “*el pasado llega a ser el amo del presente, y la vida un tributo a la muerte.*”⁶⁰ En esta realidad cruenta y perversa, la reconquista del tiempo y la trascendencia, como última posibilidad de liberación del individuo y de la sociedad enajenada, descansa en la idea de eternidad convertida en arma de utilidad del progreso. La eternidad “*es el premio irreal para el sufrimiento real*”.⁶¹

Así entonces, la fragmentación del sujeto en el proceso de civilización, es el resultado de la paradoja discursiva que recepciona. La identidad geopolítica e individual, que convierte al individuo en un sujeto social como parte de un espacio y tiempo legalizado, pierde su valor real en tanto conceptos funcionales del diseño *a priori*. Sólo la discursividad mantiene en vigencia la concepción de una identidad comunitaria, pues aquella autoriza la permanencia de un orden económico favorable y necesario para quienes elaboran los discursos. La generación de trabajo y el sometimiento del sujeto alienado a un tiempo productivo, lo hacen dependiente de esta economía y necesitado de una identidad que lo reconozca, que lo diferencie y acepte. Así, delega sus carencias reales al tiempo alienante, el goce suprimido en la cada vez más creciente necesidad de consumo y destruye su identidad individual, pues la búsqueda de placer ha sido silenciada en el ritmo incesante del progreso. Su individualidad en tanto, ha cedido lugar al deseo de satisfacción personal mediante la misma productividad que promete mayores posibilidades de realización económica, de un bienestar que se sustenta y depende de factores estrictamente monetarios. El inconsciente colectivo que recepciona el discurso paradójico de la economía capitalista, responde a él desplazando un bienestar verdadero, pues felicidad y riqueza están en relación inversamente proporcional, esto es, mayor riqueza es más felicidad, pero menor riqueza es menos felicidad.

En esta lógica pervertida de la sociedad de consumo, no sólo el principio de placer es desplazado por el principio de actuación, sino que además, el sujeto socialmente identificado, es anulado en su capacidad de elección. Así, el sujeto decide la obtención de felicidad a través del

⁶⁰ *Ibíd.* p. 118.

⁶¹ *Ibíd.* p. 120.

progreso. Y si este proceso de búsqueda revela fallas técnicas, entonces nuevamente la utopía de un bienestar en “otro reino” atenúa y, sobre todo, silencia las deficiencias que el sistema ignora. En este espacio, cuidadosamente diseñado, el sujeto extravía su “yo” auténtico y se fragmenta en “este reino” para servir y obtener beneficios inmediatos. Pero el malestar de la cultura frente a la insatisfacción prolongada, no cae en la derrota y busca en “otro reino” los beneficios que el anterior le niega. Pero no sólo eso, pues también se fragmenta en la esperanza de reconquista de la trascendencia, en la ilusión de libertad, de amor, de felicidad y progreso encubierto.

La *otredad* desaparece de la esfera social, y en su lugar, se instaura la (in) diferencia. Pero se trata de una (in) diferencia establecida desde lo extraño, legalizada a partir de lo útil y lo inservible, lo legal y lo ilegal, siempre en su relación productiva. No hay reconocimiento posible ni permitido en el *alter*, sino en la exclusión, corrección y constante reinscripción en la medida que resulte pieza educable. Tal procedimiento así descrito, se traduce en el sometimiento intensivo del “yo” íntegro que se (re) encuentra tras la alienación. La manifestación frente a la alteridad, es el reconocimiento de su realidad múltiple efectivamente fragmentada. En este contexto, el discurso anexo de la ideología canónica funciona como adhesivo ilusorio de la identidad conferida. Nuevamente, la conciencia, como emblema del “yo” íntegro, es silenciada y el progreso triunfa en el principio de realidad que recibe de regreso un “yo” formal corregido. Ahora su reflejo es el fragmento de la civilización que lo (re) construye mediante la identificación; transformación sufrida por el sujeto que asume una imagen especular indicada por el uso.

Frente a esta realidad, el quehacer literario desempeña un papel fundamental en el reconocimiento de las comunidades, pues la reflexión que en él se despliega, proviene de un pensar crítico que responde a las inquietudes y visiones de su entorno. Por supuesto, que las diversas formas de expresión literaria ofrecen particulares modos de representación, y de la misma forma, no todos los textos literarios manifiestan una preocupación particular por las problemáticas sociales y políticas que atañen al sujeto, sin embargo, en ellos subyace siempre una crítica que remite a su entorno. Cada sociedad establecida pues, comprende ciertas figuras de resonancia que conforman una semántica extensiva o repertorio social, éste último, relacionado con aspectos morales y éticos característicos y propios de la comunidad. El texto en este sentido, apunta a la multiplicidad de referentes del espacio social y que son manifiestos en la expresión literaria en forma desplazada y metafórica. El referente social, y en la medida en que el contexto del propio emisor se competen, establecen un diálogo dinámico que involucra a ambos en el

proceso escritural. En este proceso, que sitúa al emisor en un estado intermedio entre la normativa y el juego, retorna el principio del placer permitiendo el establecimiento de una crítica efectiva y su proyección a los distintos receptores. La literatura, entendida de este modo, tiene la facultad de integrar lo lúdico al principio de realidad, chocando con las prohibiciones y logrando la inversión de la normativa general. Sin embargo, y en el contexto latinoamericano, el trabajo literario es una instancia también contemplada por los estatutos sociales, y sujeta al ordenamiento y control. Una lectura sospechosa, generada lenta y paulatinamente, es lo que puede relativizar la superficialidad y derribar las barreras que nublan el entendimiento de un ejercicio crítico autónomo.

El rol de la literatura como arma para una crítica social: transculturación⁶² y representatividad literaria.

En este proceso, la literatura se presenta como posibilidad de reencuentro entre el sujeto fragmentado y la comunidad heterogénea. Sin embargo, no es tarea fácil prescribir determinaciones que apunten a la integración en medio de la diversidad, más general aún, donde la diferencia es ignorada. El desarrollo de una escritura propiamente local, ha sido reconocido por diversos autores pero, en ocasiones, se ha dejado de mencionar aquellas letras que, por no formar parte del canon literario, parecen de menor peso. En este ámbito, en que la literatura ocupa un lugar más bien secundario, accesorio, no deja de sentir los efectos del ordenamiento social sino al contrario: se le clasifica y destina para diversos fines según se estime conveniente. Para estos propósitos, valiosos cuerpos textuales son seleccionados con fines educativos, didácticos y que han hecho de su lectura una desvirtuación del contenido real. Resulta evidente, dadas las características culturales, también disímiles entre una u otra comunidad, que son los sectores periféricos en los que con mayor fuerza se percibe este fenómeno. Lamentable es constatar, que aquellos más necesitados y alejados del llamado progreso, son los mismos que se ven privados de un conocimiento basado en el *ex – ducere*, y no sólo eso, pues ni siquiera en un precario *educare*. En este sentido, la tarea es más lenta y extenuante de lo que parece, pues se requiere de políticas que interfieran y tomen decisiones al respecto, que se involucren en el desarrollo y verdadero aprendizaje de sus miembros. Pues si bien es cierto, “*que una nación no puede elegir libremente*

⁶² Término trabajado por Ángel Rama en su texto **Transculturación narrativa en América Latina**. Capítulo I “*Literatura y Cultura*”. Se entiende Transculturación, como la elección no pasiva de elementos externos para luego ser integrados a las propias experiencias y crear algo distinto.

sus tradiciones, puede, por lo menos, decidir políticamente si continuar o no continuar con algunas de ellas.”⁶³

El quehacer literario, en tanto reflejo de su entorno, es el que debe promover el reconocimiento de las comunidades en su heterogeneidad y no en la búsqueda de parámetros estéticos que aseguren su satisfacción intelectual. La crítica literaria, debe enfocarse de la misma forma, al develamiento de una realidad latinoamericana desde la base de su fragmentación e interacción cultural, reconociendo en ello su riqueza y multiplicidad de discursos: referente interferido por los procesos ya conocidos de la historia del continente. Este hecho, no retrata, sin embargo, un proceso de aculturación, sino de un fenómeno en que el intercambio cultural provoca la elección de elementos foráneos que son integrados a la propia experiencia y realidad particular. La transculturación, refleja en la literatura el desborde de una visión enriquecida por la fragmentación violenta tanto en sus aspectos estructurales como ideológicos, cuya fijación y desarrollo, germina en la evangelización, organización social y corrección educativa del período. Las Cartas de Colón, Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, entre otros, son ejemplos representativos de un momento en la historia “positiva” latinoamericana.

Pero la herencia de un proceso histórico a las letras latinoamericanas, sin duda, se ancla también en la visión hacia al elemento indígena, por tanto a lo propio y local, conformando una concepción que se vuelve, paulatinamente, factor característico de la consideración hacia lo marginal. Más valdría decir desconsideración, en tanto disminuye su valor no sólo intelectual, rechazando con ello la herencia que se “dice” rescatar, sino también, en su formar parte de una comunidad. Ya Camilo Henríquez, en la “Camila, o la patriota de Sudamérica”⁶⁴, apuntaba con un título sugerente la reconversión de la propia naturaleza, y como menciona, Yari, personaje indígena de la obra, la llagada de una “*madre América... que después de haber excitado las lágrimas de todos los pueblos, oirá los festivos aplausos que solemnizarán su independencia y sus virtudes*”.⁶⁵

Por tales razones, lo que es central para cualquier consideración, y como señalara Cornejo Polar, es que la constitución de estas sociedades ha tenido un desarrollo social, histórico y cultural distinto al de la metrópolis,⁶⁶ por lo que su construcciones literarias, obviamente, dan

⁶³ Larraín, Jorge: Op. Cit. p. 6.

⁶⁴ Henríquez, Camilo: **La Camila, o la patriota de Sudamérica**. Obra escrita en 1816 e impresa en Buenos Aires, Argentina, 1817.

⁶⁵ Op. cit. p. 17. (fragmento)

⁶⁶ La llamada metrópolis, como ya se ha venido aclarando, es el centro cultural cuyos efectos comienzan a sentirse desde el proceso de conquista. Sin embargo, y en tanto foco que ejerce su fuerza sobre el continente, es pertinente

cuenta de un particular desarrollo, y en ello, debe concentrarse su estudio. Más aún, es justamente en la particularidad de su proceso que radica su más grande tesoro: los diálogos establecidos con lo diverso. Diálogos que se iniciaran en una “*orientación ‘egocéntrica’ de la... literatura ‘latinoamericana’*”⁶⁷ para luego exceder “*los modelos discursivos primitivos... hacia unos textos literarios cuya significación trasciende con mucho la que autorizaba, en un principio, su objetivo declarado.*”⁶⁸

Si bien el arma de una crítica efectiva ya se encuentra en funcionamiento, y tal arma corresponde a la literatura, se comprende entonces, que gran parte del material circula desde ya en lo público. Por este motivo, ha de tenerse en cuenta la diferencia, arbitrariamente establecida, entre una literatura institucional, al servicio de la hegemonía discursiva, y una literatura que este mismo orden desconoce como tal. Se distingue así, una literatura canónica, aquella “útil” y que es destinada a la enseñanza en los centros educativos de las diversas comunidades, y una literatura no canónica, no reconocida como material de valor para el aprendizaje y promoción, incluyendo, aquella considerada portadora de información pernicioso, no apta para la libre circulación. Ésta última, material literario identificable fuertemente en los procesos de dictadura y revolución popular. “Amalia” de José Mármol, “El Matadero”, de Echeverría, de Argentina; “Arturo la estrella más brillante” de Reinaldo Arenas de Cuba; “El jardín de al lado” de José Donoso de Chile, entre tantas otras, son ejemplo de ello.

Es así, que la crítica se silencia. Es de esta forma, que la reflexión comienza a responder a lo establecido, y de acuerdo a ella y sus requerimientos, se vuelve hacia lo “conocido”, que es lo canónico, callando la inquietud en la respuesta más próxima. En este juego perverso, lo no canónico, que ahora ocupa el lugar de lo no-conocido, circula de forma ilegal, o más bien, se le reduce a lo inexistente. Son grupos de gran riqueza intelectual, portadores de una crítica lúcida, y que podría aportar material valioso para enseñar, de buena forma, a reconocer y reflexionar sobre lo propio. Pero sobre todo, contribuyen a una crítica, que a través de las mismas obras, es ofrecida como arma a quien las descubre siendo, todavía, un lector pasivo, sujeto social indiferente con la propia condición. Sin embargo, este saber es canalizado por instancias censoras, que seleccionan sólo aquellas permitidas mediante una restricción normada. Dicha

reconocerla también en su etapa Colonial y de independencia con Inglaterra y Francia. Dado el afán de establecer una distancia con respecto a la metrópolis española, se desconocen éstos como tales, cegados en un proceso que continúa en la consigna emancipadora. En la actualidad, dicho foco corresponde a Estados Unidos, cuya fuerza económica y cultural, pretende llegar a todos los rincones del continente sin excepción alguna, incluso, fuera de él.

⁶⁷ Lienhard, Martin: Op. Cit. p. 48.

⁶⁸ Ibidem.

regulación, queda en manos de imprentas y entidades encargadas de la publicación y difusión del material en una revisión exhaustiva de sus contenidos. Lo que queda del material, ya regulado, ya aceptado, es puesto en circulación bajo la economía de mercado. Lo que queda entonces, constituye aquella literatura a que sólo “unos pocos” pueden acceder: la elite intelectual. Designación separatista que se ha intentado, infructuosamente, retirar del discurso público en todas sus formas: entidades políticas, programas de integración y nivelación estudiantil, noticieros y medios de comunicación en general. Se trata de un proceso de homogenización, que regula el “saber” de la población en una estratificación desigual, ordenamiento en que la fuerza de poder se establece peligrosamente en el escalón más alto. La movilidad, característica por antonomasia de las sociedades, es el factor que adelanta el cambio de dicha estructura y fuerza, momento en que la literatura, como actividad reflexiva, predomine como arma para una crítica efectiva. “Batallas en el desierto” (1981) de José Emilio Pacheco y “El lugar sin límites” (1966) de José Donoso, son buenos ejemplo de esta literatura representativa.

Los factores políticos, la cultura heterogénea, las consecuencias del régimen revolucionario institucional, el pecado, son elementos claves para ingresar a “Las Batallas en el desierto”. En esta obra, Carlos, ahora adulto, reconstruye un pasado desde el recuerdo a través de diversos acontecimientos que van marcando su vida y, al mismo tiempo, la historia social y política de México. La imagen de Mariana, madre de su mejor amigo, traen a escena la soledad, la corrupción y la prohibición de un amor envuelto en el pecado. Los años de infancia y el tiempo en que el narrador reconstruye aquel pasado, son interceptados por el amor y la realidad de un México moderno. Toru, representa este cambio en la estructural social y política en su paso de víctima a explotador, transformación que va dejando atrás la imagen del país tradicional. El factor social y político problematizado en la obra de Pacheco, es también elemento importante “El lugar sin límites”, pero es el prostíbulo donde éstos aparecen y se mezclan.

Don Alejandro Cruz, político y latifundista, es dueño de la Estación el Olivo, lugar en que el burdel funciona a cargo de La Japonesa. La ambigüedad sexual, representada por la Manuela, el chantaje y la pobreza, desembocan en un conflicto que refleja la precariedad de la vida del pueblo, penuria que lleva a estos personajes, y a Don Alejo, a una peculiar apuesta: un encuentro sexual “fingido” a cambio del burdel. La Japonesita, fruto de aquel cuadro, es quien se hará cargo del prostíbulo luego de morir su madre. Es en este momento que la obra comienza en un hoy, que la obra recorre en su reconstrucción.

A la personalidad turbada de los personajes, el burdel responde con embriaguez, olvido, una fiesta eterna que sólo descansa al llegar el día, luz que revela el sufrimiento de aquellos rostros demacrados bajo la pintura descorrida. El carnaval organiza la doble funcionalidad del pueblo, la inversión de un orden que no es antitética, sino complementaria, más aún, necesaria para que tal funcionamiento no rompa su estructura. En este infierno, los personajes se desatan, olvidan sus ataduras y dan rienda suelta a sus emociones hasta el momento en que la realidad golpea. La violencia contra la Manuela, no sólo pone de manifiesto los prejuicios, la pobreza y un acostumbrado rechazo a lo diferente, sino también, y sobre todo, el profundo temor que provoca ver en esa diferencia, el reflejo de la propia condición.

Ambas obras, reflexionan su momento, su espacio y presentan una realidad desnuda a partir de la crítica que se establece con el medio. El juego narrativo es complejo y tiene además, la facultad de hacerlo a través de un lenguaje directo que puede ser comprendido sin mayores dificultades. No obstante, la problemática conjugada en ellas, proviene de un foco de tensión real integrado en particulares formas de representación.

Esta literatura, que se ha denominado representativa, tiene en su seno la reflexión interdiscursiva de una comunidad, y en ella, convergen los diversos focos de acción y problemáticas sociales, del sujeto en particular y su relación con el otro. Una escritura representativa pues, proviene de un pensar que es parte de una sociedad y que a su vez contempla a éste como un fragmento más dentro de lo heterogéneo que es su todo. Como dijera F. Aguilera, “*para ver bien y oír es necesario escribir*”⁶⁹, y es lo que persiste hoy con fuerza, pues a pesar de los ordenamientos, de toda la maquinaria que pone en marcha el progreso y que mantiene a una Latinoamérica en brío, la literatura integra al receptor (literario) como sujeto al desempeño de una labor poética y social.

Queda, sin embargo, un proceso intenso que aún debe ejecutarse, tarea de quienes acceden, de una u otra forma, a los privilegios de una lectura sospechosa. El sujeto fragmentado, en este campo, y en cuanto autoconciencia social y política, asiste al encuentro de un yo íntegro a través de dicho proceso, pero además, reconoce y valora el enfrentamiento con el otro, configurando un espejo necesario para la propia identificación cualitativa en y con lo diverso.

⁶⁹ Aguilera, Francisco: “*Novelas Hispanoamericanas que se Escriben Hoy*”. **Hora actual de la Novela Hispánica**. Eduardo Godoy (editor) Edición Universidad de Valparaíso, 1994. p. 212.

VII) EL ESTADIO DEL ESPEJO COMO TRANSFORMACIÓN ESPECULAR DEL INDIVIDUO: PÉRDIDA DEL “YO” ÍNTEGRO, FRAGMENTACIÓN Y EL ETERNO RETORNO.

*Todas las cosas mueren, todas las cosas florecen otra vez,
eterno es el año del Ser. Todas las cosas se rompen,
todas las cosas son unidas de nuevo;
eternamente la casa del Ser se construye igual a sí misma.”*
(Nietzsche, F.)

La propuesta lacaniana de un estado especular del individuo ofrece una visión particular para comprender la fragmentación del sujeto en la sociedad. Esta primera instancia, reconocida por Lacan como un “yo” sustantivo, es anterior a la determinación social e independiente de la dialéctica del “yo” formal y de la discordancia con la realidad. En este sentido, el “yo” primario se reconoce como un estadio de no dominio del *infans* en el que se esfuerza por fijar una imagen de sí, lo que revela la existencia de un mecanismo libidinal del individuo y una estructura ontológica del mundo humano. Pero durante este proceso, el *infans* no sólo establece una imagen especular como umbral del mundo visible, sino que además, deja tras de sí su realidad natural; relación esencial entre organismo y naturaleza. La alteración en el individuo a partir de la insuficiencia orgánica de su realidad natural, es entendida como una “*prematuración específica del nacimiento en el hombre*”⁷⁰, en tanto alteración al establecerse una relación del organismo con su realidad. Se reconocen entonces, dos espacios en el que el individuo (*infans*) asume una identificación con un “yo” ideal o imagen especular. La primera de ellas, corresponde a la realidad *organismo-naturaleza*, la segunda en tanto, a la relación *sujeto-objeto*. La existencia de un punto intermedio entre ambos espacios, es lo que permite finalmente el lazo entre el “yo” y la realidad, experiencia de pérdida en tanto *ser otro* de su realidad natural. En otras palabras, se puede hablar de un sujeto alienado en su vínculo con lo social en una relación simbólica. Este punto intermedio, revela la dimensión lúdica como constitución del sujeto en su proceso de identificación, se trata de una línea ficcional que marca el paso de transformación del “yo” primario en una dialéctica entre el medio ambiente y su propio cuerpo.

El lenguaje en este contexto, entendido como discurso, viene a constituir el factor culminante del proceso, el sujeto, entendido ahora en la relación *objeto-imagen*, se establece como función en el marco de una realidad dialéctica, de situaciones socialmente elaboradas donde todo el saber

⁷⁰ Lacan, Jaques; En **El estadio del Espejo como transformador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica**. Escritos I. Editorial Siglo XXI, México; 1971. p. 4.

humano se vuelca a la mediatización del deseo por el otro. La captación espacial que figura el sujeto en esta discordia, se vive como dialéctica temporal que proyecta la formación del individuo en la historia haciendo de la identificación una ilusión del sujeto. De esta forma, éste sujeto ilusorio, maquina la imagen fragmentada de su cuerpo hasta una forma ortopédica de su totalidad y es a través de ella que asume una identidad enajenante. La angustia es el resultado de la pérdida y de la adopción de la imagen como ortopedia, y en la su maduración, queda relegada al “expediente cultural” de la sociedad. Su estructura mental así delineada, marcada por el proceso de identificación ilusoria, revela a un sujeto-imagen con un cuerpo fragmentado impedido para la (re) construcción de su “yo” íntegro en tanto ortopedia mantenida en el lenguaje; función de estadio del espejo como relación e identificación escindida del organismo con su realidad. Sin embargo, esta disposición de transformación del individuo en su estructura mental, no se agota en la inserción al marco dialéctico de la realidad social, sino que se establece como búsqueda de una identificación auténtica en perjuicio de la identidad ilusoria, elaborada. El individuo, sumido en el ordenamiento de la civilización y violentado en sus necesidades reales por el ritmo de la productividad, anhela su naturaleza orgánica primaria. La multiplicidad de discursos que circulan en los espacios de movilidad del sujeto, se establecen desde la precariedad identitaria de la comunidad y, desde ahí, (re) construye su pertenencia. En consideración a ello, la sociedad, en su totalidad, cierra las posibilidades de liberación contextual al verse absorbida por la potencia discursiva de las instituciones que han e-ducado sus fragmentos como piezas funcionales. Pero en la medida que el control y las necesidades reales (en cuanto satisfacción, gratificación y placer reglamentado y por tanto vulnerable a la transgresión) se economizan en el sistema de la productividad, la dominación, en la razón, pierde su terreno en el poder. La reconstrucción entonces, tanto del “yo” íntegro como de la identidad de la comunidad, comienza desde la conciencia de la misma fragmentación en tanto único camino que revela el espejo como reconocimiento en el *alter*. El principio de placer, pugna en el campo dialéctico de la realidad social y hace del principio de actuación un orden temporal dentro de la fragilidad de un sistema sostenido en los discursos. El lenguaje y su estructura pierden efectividad, sino su legitimidad, al distanciarse y revelarse la paradoja discurso-finalidad de la información circulante. El sujeto, carente y perdido en la fragmentariedad de su cuerpo, anhela su integridad y la sociedad lucha por liberarse de la alienación. Pues no debe obviarse, que su naturaleza, gobernada por el principio del placer, es voluntad irrefrenable. Sin embargo, el principio de actuación, también

forma parte de la naturaleza del individuo en tanto gobierno de la razón que busca el dominio y control.

En este sentido, la doble naturaleza del individuo, simbolizada en el estadio del espejo, se encuentra ligada a la construcción de comunidades civilizadas como un dominio de la realidad y superación de la pérdida del “yo” primario, su naturaleza fragmentada. En el mismo sentido, el “yo” íntegro, y su transformación en un “yo” formal que se inserta a la realidad dialéctica, se establece como un eterno retorno en la historia de la humanidad. Evidencia de la búsqueda de sociedades cada vez más efectivas en su dominio. De la misma forma, el orden que en cada una de ellas se instaura como ideología hegemónica, junto a la creación de instituciones representativas de su concepción particular, forman parte de una dinámica repetitiva de un individuo despojado de su seno orgánico. Eros y civilización, principio del placer y principio de realidad, mecanismo libidinoso y retorno formal de lo reprimido, imposición moral y reversión del sentido de culpa, el estadio del espejo, etc., distintos conceptos y enfoques para un mismo fenómeno: el individuo como instancia primaria y la pérdida de integridad en la sociedad alienante. Esta es pues, *“la lucha entre la lógica de la dominación y la voluntad de gratificación. Ambas afirman sus exigencias definiendo el principio de realidad.”*⁷¹

La literatura, como arma de una crítica efectiva para la conciencia de esta realidad, y en tanto inserta en el ordenamiento develado, adelanta desde ya su estancamiento en el movimiento en que ella misma se gesta. Los discursos son múltiples y dentro de ellos se descubre siempre una voz hegemónica, la diferencia los califica, los eleva e instaura como saber verdadero. Pero también los oculta, los despoja de su fuerza y desprende de él lo que un día se considerara legítimo. El cambio es pues, inevitable, y la literatura como discurso discernible en su movimiento, constituye un estadio temporal dentro de él. Sin embargo, es gracias a su particular forma de representación que se transforma en la única vía posible para convivir con los demás discursos en sus disputas de poder.

⁷¹ Marcuse, Herbert: Op. Cit. p. 121.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, Francisco: “*Novelas Hispanoamericanas que se Escriben Hoy*”. **Hora actual de la Novela Hispánica**. Eduardo Godoy (editor) Edición Universidad de Valparaíso, 1994.

- Foucault, Michel: **Historia de la Sexualidad**. Tomo I. Editorial siglo XXI, 1991.
 - **Historia de la Sexualidad**. Tomo II. Capítulo III. Editorial Siglo XXI, España, 1993.
 - **Historia de la Sexualidad**. Tomo III. Capítulo II, III y IV. Editorial Siglo XXI; España, 1997.

- Foucault, Michel: **La vida de los hombres infames: ensayos sobre desviación y dominación**. Capítulo I. “*Las desviaciones religiosas y el saber médico*”. “*Los anormales*” Altamira, Buenos Aires, Argentina; 1990.

- Freud, S. En **El malestar en la Cultura**. Editorial Biblioteca Nueva; Madrid, 1948.

- Lacan, Jaques: En **El estadio del Espejo como transformador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica**. Escritos I. Editorial Siglo XXI, México; 1971.

- Larraín, Jorge: **El concepto de identidad**. Selección. Ediciones Lom; Santiago de Chile, 2001.

- Lienhard, Martin: “*Los comienzos de la literatura “latinoamericana”: monólogos y diálogos de conquistadores y conquistados*”. En Pizarro, A. (Ed.): **América Latina Palabra, literatura e cultura**. Editora de Universidad de Estadual de Campina UNICAMP, 1993.

- Marcuse, Herbert: **Eros y Civilización**. Editorial Seix Barral; Barcelona, 1970.

- Polar, Cornejo: “*El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto sociocultural*”. Revista de crítica literaria Latinoamericana. Nº 7, 1978.

- Rama, Ángel: **Transculturación narrativa en América Latina**. Capítulo I “*Literatura y Cultura*”. Editorial siglo XXI, México; 1982.

* Los términos y su etimología utilizados en este trabajo, tienen todos, su referencia en el Diccionario de la Real Academia española. Décima segunda edición, 2001.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA.

- Feher, Michel; **Fragmentos para una Historia del cuerpo humano**. Selección de artículos. Primera parte. Editorial Taurus, Alfaguara, Madrid; 1990.
 - Beaune, Jean-Claude: “*Impresiones sobre el automatismo clásico (siglos XVI-XIX)*” de Jean-Claude Beaune.
 - Parry, Jonathan: “*El fin del cuerpo*”.
 - Vernant, Jean-Pierre: “*Cuerpo oscuro, cuerpo resplandeciente*”.
 - Williams, Michel: “*Imagen divina-prisión de la carne: percepciones del cuerpo en el antiguo gnosticismo*”.
- Foucault, Michel: **Microfísica del Poder**. Ediciones La Piqueta, España; 1991.
- Henríquez, Camilo: **La Camila, o la patriota de Sudamérica**. Obra escrita en 1816 e impresa en Buenos Aires, Argentina, 1817.
- Kant, I.: **¿Qué es la Ilustración?** Tecnos, Madrid; 1989.
- Lacan, J. En el **Seminario de la Carta Robada**. Escritos I. Editorial Siglo XXI, México; 1966.